Rhema

176

LA VOZ DE LOS CINCO MINISTERIOS

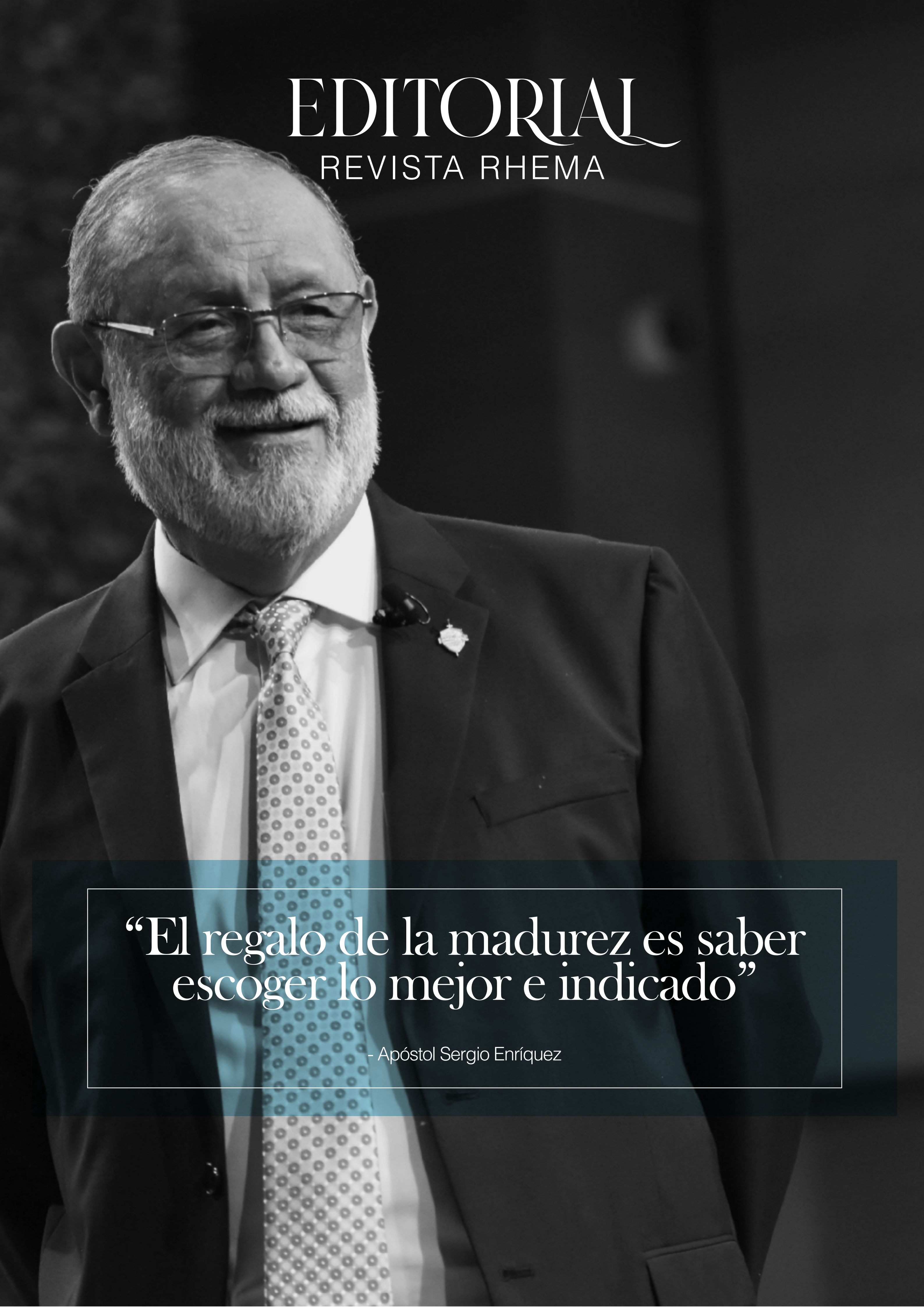
ESCOGIENDO LO Mejor

2 de noviembre - GUA 2024

AÑO DE LA RECOMPENSA

www.ebenezer.org.gt




EDITORIAL
REVISTA RHEMA
"El regalo de la madurez es saber escoger lo mejor e indicado"
- Apóstol Sergio Enríquez



EQUIPO DE TRABAJO

Presidente y Fundador
Apóstol Dr. Sergio Enríquez

Directora Editorial
Lcda. Paola Enríquez

Coordinador Editorial
Diego Figueroa

Directora de Diseño y Contenido
Luisa Barreda de Arana

Community Manager
Ligia Avila
Apoyo CM: Mihail Vásquez

Diseño y Arte
Melany de Batz
Melissa García

Diagramación y Arte
David Guarcas
Mabelyn Manzo

Diseño de Portada
Steve Rompich

Diseño de Posters Internos
Alfredo Ríos

Links Audiovisuales
Daniel Figueroa

Fotografía
Melany de Batz
Gabriela de Figueroa
Melissa García

Revisión Final de Artículos
Coordinación:
Elizabeth de Pérez
Apoyo coordinación:
Alex Ortega

Jennifer Herrera
Otilio Avendaño
Andrea Pérez
Ricky Heredia

Corrección de Artículos
Gustavo Salguero
Tamara de Salguero
Jennifer Herrera
Ligia Avila
Xiomara Fajardo
Otilio Avendaño
Rafael Cruz
Andrea Pérez
Alex Ortega
Libni Axpuac
Ester Aragón
Yohana de Axpuac
Karina Estrada
Yeimi Vásquez
José Arana
Ruth Álvarez
Ottoniel Batres
Vilma Cruz

Frases Apostólicas
Génesis Cabrera

App para Móviles
Ministerios Ebenezer
iPhone / iPad / Android

Fotografías
Las fotografías en esta edición cuentan con la licencia: www.freepick.es Subscription ID: 8888cbba-53f1-4094-9afb-8901743dbe53**

Ministerios Ebenezer
temasrevistarhema@gmail.com
www.ebenezer.org.gt

ÍNDICE

¡Haz **clic** en cada tema para leerlo!

ÍNDICE

¡Haz **clic** en cada tema para leerlo!



Para edición #176





Apóstol Sergio Enríquez
@ApostolSergioEnriquez

SUSCRÍBETE

LAS ROGATIVAS APOSTÓLICAS

bit.ly/48kDfOW

PARA VER LOS VIDEOS
HAZ CLIC EN EL ENLACE

LO NUNCA ANTES VISTO

Los eventos globales actuales, como el conflicto entre palestinos e israelíes, están despertando reflexiones en torno a profecías bíblicas. Desde un enfoque escatológico, muchos eventos recientes han sido interpretados por creyentes como señales del final de los tiempos. Sin embargo, aunque muchas situaciones son alarmantes, aún no se han cumplido ciertas señales definitivas, como la construcción del Tercer Templo en Israel. A lo largo de la historia, las interpretaciones sobre el retorno de Cristo han fluctuado, y aunque varios momentos se han interpretado como el inicio de la tribulación, no es prudente adelantar fechas. Las Escrituras y la historia muestran que, si bien guerras y catástrofes son eventos perturbadores, aún no marcan el fin según Mateo 24. Aunque las interpretaciones han evolucionado, solo el tiempo revelará el cumplimiento de estas profecías en su totalidad.

Debemos reflexionar sobre los fenómenos naturales extremos que estamos presenciando y cómo podrían ser vistos como señales proféticas, vinculando eventos como el huracán Milton a los "rumores de guerras y desastres naturales" mencionados en la Biblia. Si bien, los meteorólogos describen el proceso detrás de los huracanes en términos científicos (como la formación en las costas de África, el calentamiento del océano y las corrientes de aire), estos sucesos parecen intensificarse cada vez más, apuntando a la posible proximidad del retorno de Cristo. El huracán Milton, en particular, es un fenómeno alarmante que estuvo a punto de ser reclasificado en una nueva categoría por su potencia inédita, recordando al devastador huracán Katrina. La trayectoria de Milton hacia Florida, con vientos que alcanzaron 270 km/h, obligó a evacuar a más de un millón de personas, generando preocupación en toda la región.
Estos fenómenos coinciden con lo que Jesús advirtió en Lucas 21: "las naciones estarán en angustia... por el rugido del mar y de sus olas." Cada vez es más evidente que debemos prestar atención a estos eventos, relacionándolos con las Escrituras en lugar de solo recibir noticias.

La discusión sobre los huracanes y su impacto devastador en Estados Unidos trae a colación varios puntos importantes. Aunque fenómenos como el huracán Milton son eventos catastróficos, no son exclusivos de Estados Unidos, ya que otros lugares del mundo también experimentan desastres de gran magnitud. No obstante, el país ha sido golpeado de manera particularmente dura por algunos de los huracanes más destructivos de la historia. Estos eventos no solo deben ser vistos desde la perspectiva científica, sino también en el contexto profético, ya que reflejan las señales mencionadas en la Biblia sobre el final de los tiempos. Los huracanes históricos, desde Katrina hasta Milton, han dejado huellas profundas en la economía, la infraestructura y la vida de las personas en Estados Unidos, particularmente en áreas costeras. Asimismo, el caso de Andrew y otros huracanes que también han impactado a países de Centroamérica, como Honduras y Guatemala, retrasando su economía y desarrollo por décadas.

Los acontecimientos recientes, como eclipses, cometas y otros fenómenos cósmicos, junto con los desastres naturales, son señales de los tiempos finales según la Biblia. Estas señales, como lo anticiparon los profetas, indican la inminente llegada de un periodo decisivo en el plan de Dios. Tal como los sabios de Oriente observaron una estrella para reconocer el nacimiento de Jesús, ahora también se presentan señales celestiales que apuntan al retorno de Cristo. Esta preparación, no es para infundir temor, sino para fortalecer la fe y tener paz en la confianza de Dios, mientras el mundo se inquieta ante los cambios y fenómenos en su entorno.

Este breve resumen se basa en el episodio número 6 de la tercera temporada del programa "El Reloj de Dios".

Episodio #06
Tercera Temporada

bit.ly/4fjKTvy

PARA VER EL VIDEO
HAZ CLIC EN EL ENLACE

EL RELOJ DE DIOS

www.ebenezer.org.gt







En esta edición número 176 de Revista Rhema, queremos presentarte a algunos de nuestros fieles escritores, quienes, mes a mes y con gran amor por Dios, dedican parte de su tiempo para recibir el Rhema del cielo y plasmarlo en cada publicación mensual. Les hemos planteado preguntas que verás en algunos temas, con la intención de explorar un poco más sobre sus vidas personales y profesionales, y así conocer en profundidad esta importante labor que han realizado con dedicación por más de una década.

¡Dios te bendiga!

Diego Figueroa
Coordinador editorial



ESCOGIENDO LO MEJOR

CONFIAR EN DIOS

Salmos 118:8 RV60

Mejor es confiar en Jehová
Que confiar en el hombre.

Rhema

www.ebenezer.org.gt








Es mejor obedecer

Por Willy González

Versículos de estudio

Génesis 26:4-5 BJ2001
Éxodo 18:24 BTX
Deuteronomio 34:9 BPD
Josué 1:7 TLA
Salmo 81:12 BJ2001
Hechos 4:19 LBLA

Ir al índice

“Es mejor obedecer que ofrecer un sacrificio”

1 Samuel 15:22 LBLA: “Y Samuel dijo: ¿Se complace el Señor tanto en holocaustos y sacrificios como en la obediencia a la voz del Señor? He aquí, el obedecer es mejor que un sacrificio, y el prestar atención, que la grosura de los carneros”.

En este pasaje de la Biblia vemos la importancia de obedecer. Al rey Saúl se le dio una orden, pero él no la cumplió, y esto le costó el reino. Así de fundamental es la obediencia. Se les había instruido destruir por completo a su enemigo, pero no lo hicieron; se dejaron guiar por sus sentimientos, sintieron lástima y se quedaron con lo mejor del ganado. Cuando Samuel lo confrontó, intentaron ofrecerlo como sacrificio, pero ese sacrificio no iba a ser agradable al Señor. Por eso es mejor obedecer que ofrecer sacrificios. La obediencia, en este caso, requiere oír inteligentemente para comprender la instrucción y poder cumplirla. En el presente artículo, veremos algunos personajes que obedecieron, para aprender de ellos.

Noé

“Noé siempre obedeció a Dios. Entre la gente de su tiempo no había nadie más bueno ni honrado que él” (Génesis 6:9 BLS). Este hombre vivió en una de las épocas más duras de la humanidad; la maldad de los hombres era extrema, y Dios le dio una orden: construir un arca. Noé lo hizo, aunque parecía ilógico, ya que en aquel tiempo no llovía como ahora. Además, siguió todas las instrucciones para la construcción del arca, hizo que su familia entrara en ella y también los animales, tal como lo ordenó el Señor. A pesar de las burlas, de la presión y de la multitud, llegó el día en que vino aquel diluvio, y fueron salvados de las aguas. Las ordenes de Dios no necesariamente son populares. En este tiempo, la iglesia es esa arca, y para entrar a ella debemos hacerlo con fe, sin importar las presiones externas.

Abraham

“Por fe Abraham, siendo llamado, obedeció para salir al lugar que iba recibir por herencia, y salió sin saber a dónde iba” (Hebreos 11:8 BTX3). Abraham es un ejemplo de obediencia; por algo es llamado el padre de la fe. Dios le pidió dejar a su padre, a toda su familia y su tierra, sin indicarle el destino, el cual se le revelaría en el camino. Abraham obedeció. Pero en otra ocasión, la prueba de obediencia fue aún más difícil: Dios le pidió aquello que más amaba, a su propio hijo, quien además era el inicio de su descendencia. Sin embargo, Abraham aceptó, y después de tres días de camino, lo llevó al lugar de la ofrenda. Al estar a punto de sacrificarlo, un ángel se lo impidió, y Dios proveyó el sacrificio, una figura de lo que el Padre celestial haría al darnos a su Hijo amado, Jesucristo, como sacrificio por nosotros.

Puede ser que Dios nos pida lo que más amamos, algo que quizá ha ocupado el primer lugar en nuestras vidas. Al obedecer, estaremos agradando a nuestro Dios, y Él nos bendecirá.

Sara

“Así obedeció Sara a Abraham, llamándolo señor, y ustedes han llegado a ser hijas de ella, si hacen el bien y no tienen miedo de nada que pueda aterrorizarlas” (1 Pedro 3:6).

Uno de los beneficios de la obediencia es llegar a comprender el concepto de señorío, es decir, reconocer una autoridad sobre nosotros y cumplir con un principio eterno. No se trata solo de alguien que nos da órdenes, sino de un ministro que nos protege y a quien, por amor, llegamos a sujetarnos. Esto es una bendición en un tiempo donde el mundo enseña todo lo contrario.

Caleb

“Así fue como Hebrón llegó a pertenecer a Caleb y a su familia, porque Caleb obedeció fielmente al Dios de Israel. Y todavía le pertenece” (Josué 14:14). Caleb fue uno de los espías fieles que Moisés envió a Canaán y que regresó con un buen informe. Esto le valió heredar aquella tierra que había recorrido. Aunque pasó el tiempo y aún no la había recibido, fue hasta 45 años después que Josué le dio la tierra. Sin embargo, la Biblia dice que Caleb obedeció fielmente al Señor. Esto nos muestra que la obediencia va de la mano con la fidelidad y la capacidad de esperar una promesa. Obedecer implica no desesperarse y esperar el momento en el que se reciben las promesas.

Los apóstoles

“Respondiendo Pedro y los apóstoles, dijeron: Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres” (Hechos 5:29). Este pasaje contiene una gran enseñanza. En un tiempo de persecución para la iglesia, se dieron órdenes a los apóstoles de callar el mensaje. Sin embargo, era necesario obedecer primero la orden de Dios de predicar el evangelio, una orden superior a la que habían dado los hombres. Cuando se da prioridad a la orden de Dios, Él vela para que se cumpla, aunque haya oposición. Por eso, los apóstoles no cesan de enseñar la palabra de Dios.

Jesús

El ejemplo más importante de obediencia nos lo da el Señor, quien atendió al llamado del Padre y dijo: “Heme aquí, envíame a mí”. Tomó cuerpo humano, pero sin pecado, y se ofreció en sacrificio. Sin embargo, hay un momento sublime de obediencia cuando pidió al Padre que le fuera quitada la copa de sufrimiento que venía, pero añadió: “No se haga mi voluntad, sino la tuya”. Para obedecer, es necesario rendir la propia voluntad. Este acto de obediencia y amor nos dio vida eterna, por eso es mejor obedecer.



02

Es mejor escuchar

Por Piedad de González

Versículos de estudio

Éxodo 3:4
Salmo 45:10
Proverbios 1:5, 8
Isaías 55:2-3
Santiago 1:19
Proverbios 4:20

Ir al índice

“Por el oír viene la fe”

Una petición del apóstol Pablo en la carta a los Filipenses era que el amor abundara más en conocimiento verdadero y en todo discernimiento para poder escoger lo mejor y llegar a ser irreprensibles para el día de Cristo. La Biblia habla de muchas cosas como lo mejor, entre ellas está que es mejor escuchar. Hay tiempo para hablar y tiempo para callar (Eclesiastés 3:7). El tiempo de callar definitivamente es para poder escuchar.

“Y respondió Samuel: ¿Acaso tiene Jehová tanta complacencia en holocaustos y sacrificios, como en el obedecer la voz de Jehová? He aquí, el obedecer mejor es que sacrificios, y el escuchar que el sebo de los carneros” (1 Samuel 15:22). En la versión Kadosh dice: el escuchar órdenes, en el contexto de esta cita Saúl no obedeció la orden de Dios y fue destituido, es importante escuchar bien y por ende obedecer. En lo terrenal vemos que para el ser humano es muy difícil seguir instrucciones y es porque no se escuchan bien las órdenes dadas. En el versículo anterior el termino que se utiliza para la palabra escuchar es H7181 *Casháb* que se traduce como: levantar las orejas o prestar atención, prestar atención a lo que se oye, principalmente cuando Dios nos habla, así podemos hacer lo que nos manda.

Escuchar a Dios

“Oye, Israel: Jehová nuestro Dios, Jehová, uno solo es” (Deuteronomio 6:4). El primer mandamiento que Dios da a su pueblo es: oye, porque les iba a dar una serie de ordenanzas que les servirían para vivir en la tierra prometida y ello les cambiaría la forma de pensar que traían de Egipto, dándoles una identidad para diferenciarlos como pueblo de Dios, era de suma importancia oír prestando toda la atención.

Marta era una persona amada por el Señor, sin embargo, tuvo que llamar su atención, mencionando su nombre dos veces —Marta, Marta— diciéndole que por estar afanada en otras cosas se estaba perdiendo lo más importante que era poner atención como lo hacía María, sin embargo, parece que no hizo caso porque cuando su hermano Lázaro murió estaba desconsolada y nuevamente el Señor le tiene que enseñar el tema de la resurrección para que no estuviera triste en ese momento. El Señor llama nuestra atención porque es importante para nuestra vida escuchar las enseñanzas, Eclesiastés 5:1-2 dice que cuando vayamos a la casa de Dios debemos acercarnos más para oír y que sean pocas nuestras palabras. También vemos a Samuel cuando era jovencito, no había escuchado la voz de Dios hasta el día que lo llamó por su nombre, pero tuvo que oírlo varias veces y ser orientado por Elí en el templo para comprender que Dios era quien le hablaba, entonces cuando Dios lo llamó ¡Samuel, Samuel! Le dijo habla que tu siervo escucha (1 Samuel 3:10) quizá a veces nos pasa que no entendemos la primera o la segunda vez que Él nos habla, pero si nos ejercitamos en escuchar prestando atención entenderemos como Samuel entendió y recibió su llamado.

Para escuchar hay que callar

Así como le sucedió a Job, un hombre que pasó una gran tribulación, pero siempre hablando y dando sus razones argumentando que no merecía tanta desgracia, sin embargo, llega el momento que Dios le ordena que calle para que pueda escuchar con atención y aprender (Job 33:31). Por eso él mismo dice que callará y será instruido por Dios y hasta el final que escuchó atentamente, entendió que antes de oídas lo había oído, pero ahora sus ojos miraban al Señor.

Beneficios de escuchar

Poder gobernar

El rey más grande que ha tenido Israel fue Salomón quien le hizo la petición a Dios de recibir sabiduría para escuchar al pueblo y gobernarlo mejor y le fue concedido, además le dieron riquezas, ahora entendemos que uno de los beneficios de la sabiduría es escuchar poniendo atención para poder emitir juicio y gobernar bien, lo que también trae prosperidad.

No desviarnos

En Hebreos 2:1 dice que debemos prestar mucha mayor atención a lo que hemos oído, para no desviarnos y es que en cuestiones doctrinales debemos guardar las enseñanzas para no ser movidos por vientos de doctrina y al escucharla con atención entenderemos y podremos cumplirla. Por eso debemos prestar atención a la palabra profética más segura (2 Pedro 1:19), es decir, la palabra de Dios pues es una lámpara que brilla en lugar oscuro.

Cuando Moisés llegó para libertar a Israel de Egipto la estrategia para que no escucharan fue poner una dura servidumbre, sobrecargar de trabajo, esclavizar y con eso lograr que se enfocaran en lo terrenal, en cumplir con el día a día, esta estrategia en la actualidad también es empleada para impedir escuchar la verdad de la partida de la iglesia de esta tierra. La Biblia dice que la cobra es sorda, esto nos habla de la serpiente y su discurso que trata de confundir a los hijos de Dios, cambiando instrucciones, dando otras enseñanzas, manipulando sentimentalmente para desenfocarnos y perder la bendición que trae el escuchar, recordemos que por el oír viene la fe, oír el *Rhema*, la palabra revelada dada por Dios a través de sus ministros. ¡Por eso escojamos lo mejor, que es escuchar!



03

Lo poco del justo

Por Hilmar Ochoa

Versículos de estudio

Filipenses 1:10
Jueces 7:7
Romanos 4:22
Juan 6:11
1 Pedro 3:20
1 Reyes 17:10-16

Ir al índice

“Mejor es lo poco del justo”

Salmo 37:16 LBLA: “Mejor es lo poco del justo que la abundancia de muchos impíos”. La Biblia nos muestra una diferencia entre el justo y el impío, incluyendo la recompensa que cada uno recibirá. En este caso es comparado lo poco que un justo puede tener, con la abundancia que muchos impíos podrían acumular, y la conclusión es, que es mejor lo poco que se obtiene con justicia, que mucha ganancia que se obtiene con injusticia (Proverbios 16:8).

Considerando que debemos escoger lo mejor, para poder alcanzar la pureza y llegar a ser irreprensibles, escoger lo poco que proviene de la justicia nos ayudará a ser puros e irreprensibles. De aquí que, aquellas cosas que muchas veces llegan a nuestra vida en pocas cantidades o en pequeñas proporciones, pueden contener la abundancia espiritual que nos llevará a llegar a ser irreprensibles. En otras palabras, todo lo que esté vinculado a la justicia, aunque parezca poco o pequeño, tendrá un poder extraordinario, de tal manera que debemos evitar menospreciar las pocas cosas o pequeñas.

El Señor le enseñó a Gedeón que era mejor ir a la guerra contra Madián con pocos hombres que fueran de su mismo espíritu y valientes, que ir con un ejército numeroso, pero lleno de temor. Por esa razón le dio la victoria con trescientos, a pesar de que en un principio tenía treinta y dos mil hombres. Indudablemente en lo poco y pequeño se esconde un gran poder. El Señor Jesús no menospreció los cinco panes y los dos peces que aquel niño ofrendó en el desierto para darle de comer a una gran multitud de miles de personas, al contrario, demostró que con pocos panes y muy pocos peces podían comer más de cinco mil personas. Una de las obras de justicia que se manifestó en ese milagro fue la fe, la cual dice la Biblia que es contada por justicia; también la gratitud mostrada por Jesús, ya que dio gracias por lo poco y luego vino la multiplicación. Aunque hubiese habido muchos panes y muchos peces, no habría alcanzado, ya que el mismo Felipe dijo que doscientos denarios de pan no alcanzarían.

Si recordamos, fueron pocos los que entraron en el arca que construyó Noé, un hombre que fue considerado justo por Dios. Aquel justo, con muy pocos, solamente su esposa y sus hijos con sus esposas, construyeron un arca que fue su instrumento de salvación. Sin embargo, aquellos muchos impíos con toda su abundancia perecieron en el diluvio. Por eso, es mejor lo poco del justo. En este caso, lo poco del justo significa creerle a Dios y obedecerle.

Cuando en los días de Elías llegó el tiempo de sequía, escasez y hambre sobre la tierra, seguramente había impíos que tenían abundancia, la cual se agotó mientras pasaban los años de escasez. Sin embargo, aquella viuda de Sarepta sobrevivió al tiempo de hambre, no por tener mucho, si no que teniendo muy poco, un puñado de harina y un poco de aceite, eso fue suficiente para ella, su familia y el profeta. Se requería de una obra de justicia para que aquello tan poco se multiplicara. Es decir que lo poco no es lo mejor, lo mejor es lo poco que se hace acompañar de acciones justas. Si aquella mujer no hubiera hecho lo que le dijo el profeta, hubiera perecido de hambre; pero creyó a la palabra del profeta y obedeció. Ella estaba consciente de que solo le alcanzaba para cocinar un pan y luego de comerlo morir de hambre, pero a tiempo llegó el profeta como una oportunidad de Dios, para sacarla de la escasez. El profeta le dijo que primero le hiciera una torta a él, luego para ella y su hijo; y que entonces se le multiplicaría el aceite y la harina. Lo poco del justo es mejor, cuando de lo muy poco en fe y obediencia se despoja, dándole a Dios primero. Dice la Biblia: “Honra al Señor con tus bienes y con las primicias de todos tus frutos; entonces tus graneros se llenarán con abundancia y tus lagares rebosarán de mosto” (Proverbios 3:9-10 LBLA).

En este ejemplo de la viuda hay un principio poderoso, que aplicarlo puede cambiar radicalmente la situación de una familia que vive en pobreza. Cuando Elías le dijo a la viuda “dame a mí primero”, prácticamente la desafió; porque era un momento muy difícil para ella y su hijo, pero aquella acción sería decisiva también. La palabra “primero” utilizada en este pasaje, viene del término hebreo H7223 *Rishón*, que significa: primero en lugar, tiempo o rango. Interesante, porque primero en rango nos habla de jerarquía y autoridad. Entonces aquella acción basada en la fe implicaba un reconocimiento de autoridad, ya que en rango, Elías era mayor, y ese principio de autoridad le abriría las ventanas de los cielos para hacer que le sobreabundara lo poco que tenía. Por eso dice la Escritura que quien retiene lo que es justo, vendrá a menos; en cambio, al que reparte le será añadido más (Proverbios 11:24).

Lo poco sirve para probar la fidelidad, es la oportunidad para obtener lo mucho, tal como está escrito: “… en lo poco fuiste fiel; sobre mucho te pondré…” (Mateo 25:21). Nuevamente no es lo poco en sí, es lo poco con fidelidad, eso es considerado como mejor.



04

La misericordia de Dios

Por Ramiro Sagastume

Versículos de estudio

Éxodo 20:6
Éxodo 34:7
Proverbios 14:22
Proverbios 28:13
Hebreos 8:12
1 Pedro 2:10

Ir al índice

“El Señor es un Dios misericordioso”

Escribir sobre la misericordia de Dios es un tema inagotable y pasaríamos mucho tiempo tratando de comprender qué es. La misericordia es un atributo de Dios y por lo tanto es insondable, pero cada uno de los lectores de una u otra forma la ha vivido. El hecho que estemos vivos en este momento es parte de la misericordia de Dios hacia nosotros, ya que nos preservó después que el mundo entero vivió una pandemia con el covid-19, donde millones de personas lamentablemente murieron.

El salmista escribió sobre la misericordia diciendo: “Porque tu misericordia es mejor que la vida, mis labios te alabarán” (Salmo 63:3). Los traductores de distintas versiones de la Biblia nos amplían los sinónimos de misericordia: “Tu amor es mejor que la vida” (BAD), “Porque es tu piedad mejor que la vida” (NC), “Que mejor que la vida es tu gracia” (CST), “Tu lealtad vale más que la vida” (NBE), “Porque tu bondad amorosa es mejor que la vida” (TNM). Podemos decir entonces que la palabra misericordia tiene estos sinónimos en la Biblia: el amor, la piedad, la gracia, la lealtad y la bondad, entre otros.

En la Biblia se menciona a personajes a quienes Dios les mostró su misericordia y nosotros podemos vernos reflejados en alguno de ellos.

Misericordia a Lot

“Ahora he aquí, tu siervo ha hallado gracia ante tus ojos, y has engrandecido tu misericordia la cual me has mostrado salvándome la vida; mas no puedo escapar al monte, no sea que el desastre me alcance, y muera” (Génesis 19:19 LBLA). A nuestros ojos Lot fue desobediente y no merecía misericordia por haberse ido a residir a Sodoma, se contaminó él y su familia, pero vemos como la misericordia de Dios se extendió hacia él y fue salvado en el juicio a Sodoma, dándole una nueva oportunidad.

Misericordia a la mujer cananea

“Saliendo Jesús de allí, se retiró a la región de Tiro y de Sidón. Y he aquí, una mujer cananea que había salido de aquella comarca, comenzó a gritar, diciendo: Señor, Hijo de David, ten misericordia de mí; mi hija está terriblemente endemoniada” (Mateo 15:21-22 LBLA). Esta mujer no era del pueblo de Israel, pero se humilló y reconoció el señorío de Jesús y Él tuvo misericordia de ella y de su hija: “Pero ella dijo: Sí, Señor; pero también los perrillos comen de las migajas que caen de la mesa de sus amos. Entonces, respondiendo Jesús, le dijo: Oh mujer, grande es tu fe; que te suceda como deseas. Y su hija quedó sana desde aquel momento” (Mateo 15:27-28 LBLA).

Misericordia a dos ciegos

“Y he aquí, dos ciegos que estaban sentados junto al camino, al oír que Jesús pasaba, gritaron, diciendo: ¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!” (Mateo 20:30 LBLA). Estos dos hombres eran ciegos físicamente, pero puede ser que nosotros estemos ciegos espiritualmente como consecuencia de estar junto al camino —Cristo—, a veces dejamos de caminar en el centro del camino, nos desviamos o acomodamos a un evangelio religioso, perdiendo nuestra visión espiritual, siendo ese el momento cuando debemos encontrarnos con Jesús y pedirle misericordia para que recobremos la visión espiritual.

Misericordia a un joven epiléptico

“Cuando llegaron a la multitud, se le acercó un hombre, que, arrodillándose delante de Él, dijo: Señor, ten misericordia de mi hijo, porque es epiléptico y sufre terriblemente, porque muchas veces cae en el fuego y muchas en el agua” (Mateo 17:14-15 LBLA). Este hombre se acercó a Jesús reconociéndolo como Dios, porque al verlo se arrodilló y se postró y Jesús aceptó su reverencia siendo movido a misericordia para sanar al hijo. Sin lugar a dudas, cuando nos cercamos al Señor en humildad, adorándolo por lo que Él es y pedimos sanidad intercediendo por otros, veremos la misericordia de Dios manifestándose en los nuestros.

Hay muchos ejemplos más en los cuales Dios mostró misericordia a mucha gente, así como nosotros también ya hemos recibido el beneficio de la misericordia. Asimismo, la Biblia nos enseña que debemos ser misericordiosos para con los demás. Hay un principio eterno, se llama: siembra y cosecha. “Bienaventurados los misericordiosos, pues ellos recibirán misericordia” (Mateo 5:7 LBLA).

“Por tanto, acerquémonos con confianza al trono de la gracia para que recibamos misericordia, y hallemos gracia para la ayuda oportuna” (Hebreos 4:16 LBLA).

Seamos misericordiosos, como Dios nos ha dado misericordia a nosotros. Vemos que la misericordia de Dios sobre Lot se manifestó salvándole la vida, de esa misma forma cada uno de nosotros somos salvos, porque la misericordia de Dios nos fue extendida.

En la oración sacerdotal que Dios le dijo a Moisés que impartiera a su pueblo, hay misericordia: “el Señor haga resplandecer su rostro sobre ti, y tenga de ti misericordia” (Números 6:25).



05

La presencia de Dios

Por Ana Julia de Sagastume

Versículos de estudio

Salmo 27:4
Salmo 26:8
Salmo 84:2
Deuteronomio 12:5-6
Salmo 84:4

Ir al índice

“Sumerjámonos en la presencia del Señor”

Dios en su bondad y misericordia, nos sacó de una tierra de esclavitud. Nos trasladó de tinieblas a luz, y a partir de allí hemos estado siendo transformados. En su bondad, fue el Señor quien escogió la casa espiritual donde seríamos ministrados y pudiéramos crecer, alcanzando así las bendiciones que tiene para cada uno de nosotros.

El apóstol Pablo les dijo a los filipenses: “Y así ruego que vuestro amor abunde aún más y más en todo conocimiento y discernimiento para que sepáis escoger los mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprensibles para el día del Señor” (Filipenses 1:9-10 CR). Esto nos deja ver que para que tengamos la capacidad de escoger lo mejor, necesitamos primero que nuestro amor abunde, pues cuanto más amemos al Señor, más anhelaremos conocerle y agradarle. Conforme más vamos buscando del Señor, Él nos va llenando del Espíritu Santo, para tener el discernimiento que necesitamos y alcanzar todo lo mejor; es decir, lo que el Señor tiene para nosotros.

Dios nos da libre albedrío para que podamos elegir entre la bendición y la maldición, pero en su abundante misericordia, nos guía a escoger lo que Él quiere para nuestra vida. Por ello nos va llenando de su Espíritu, porque nosotros mismos muchas veces no tenemos la capacidad de hacerlo; recordemos que los pensamientos de Dios no son los nuestros, son mucho más altos.

El salmista dijo: “Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos, escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en moradas de maldad”(Salmo 84:10). En versos anteriores, él comprendió que no había nada mejor que las moradas del Señor, que su alma anhelaba aun sus atrios; pero hablaba de atrios, del lugar donde se hacían los holocaustos. ¿Cómo sería entonces anhelar entrar al lugar santísimo?, y él no podía entrar con la libertad que nosotros ahora tenemos en todo tiempo. Con el sacrificio perfecto de nuestro Señor Jesucristo, se abrió la puerta para tener libre acceso y poder experimentar esa presencia tan dulce y delicada; esa presencia poderosa que nos cambia y nos transforma; esa presencia que nos hace ser diferentes, poque al salir de allí no podemos ser iguales. Por ello es necesario que busquemos entrar a su presencia todas las veces que podamos. Qué sentiría el profeta Samuel, cuando era joven y dormía en el lugar santísimo donde estaba el arca del pacto.

Aunque muchos puedan decir que la presencia de Dios está en todos los lugares, sí es cierto, pero también el apóstol Pablo les dijo a los corintios: “¿Que hay pues hermanos? Cuando os reunís, cada uno de vosotros tiene salmo, tiene lengua, tiene revelación, tiene interpretación. Hágase todo para edificación”(1 Corintios 14:26 RV1960). Si no nos congregamos, cómo vamos a tener acceso a todas estas manifestaciones que Dios permite para nuestra edificación, y esto es en medio de la presencia de Dios, la cual se manifiesta en medio de la congregación. Nuestro corazón debe ser sencillo, para poder recibir de nuestros hermanos las bendiciones que nos dan. El salmista dijo: entraré por sus puertas con acción de gracias, ¿a qué puertas?, pues a las puertas del templo, al lugar de su presencia, a donde podemos ser envueltos en la atmósfera espiritual que nos rodea con la presencia incomparable de nuestro Dios.

Pero además de buscar la presencia de Dios en el templo, también debemos hacerlo en la intimidad; ese momento hermoso cuando estamos solos con nuestro Señor, adorándole y expresándole lo que hay en nuestro corazón, y empieza a brotar esa comunión inexplicable. Esos momentos son necesarios para nuestra alma, es el tiempo de cerrar las puertas detrás de nosotros. Debemos anhelar ese momento de soledad, sin interrupciones y entrar a su bendita presencia.

Jesús siendo aún niño, se quedó en el templo y cuando lo encontraron sus padres, les expresó que le era necesario estar en las cosas de su Padre; enseñándonos que Él sí sabía qué era lo mejor. También cuando el Señor ya estaba en su ministerio, se apartaba a orar, a buscar la presencia de Dios. La Biblia dice que todas las cosas que Él hizo también nosotros las debemos hacer; entonces, lo mejor es buscar la presencia de Dios en oración, en alabanza, en adoración y en la lectura de la palabra.

En estos tiempos finales, en donde el enemigo de nuestras almas trata de seducirnos con tantas cosas del mundo y nos quiere alejar de Dios, pidámosle a nuestro Padre Celestial que nos dé sabiduría y discernimiento para saber escoger lo mejor.

“Rogar define quién es una persona en su madurez”

Apóstol Sergio Enríquez



06

La ley de Dios

Por Raymundo Rodríguez

Versículos de estudio

Salmo 12:6
Proverbios 19:23, 22:4
Proverbios 4:2
1 Timoteo 6:17
Eclesiastés 7:12
Proverbios 3:13-14

Ir al índice

"Atesoremos las palabras del Señor"

Salmo 119:72 LBLA: "Mejor es para mí la ley de tu boca que millares de piezas de oro y de plata". ¡Qué conclusión la del salmista! Alguien podría pensar que se trata de una expresión coloquial, "un decir" para ilustrar su devoción religiosa o tal vez pensar que, a David no le hacía falta nada y por eso se atrevió a dejar este versículo. David se constituye como uno de los personajes más interesantes de la Biblia, un hombre conforme al corazón de Dios, pero también un pecador y asesino. Si alguien conoció sobre el perdón, sobre volver a iniciar y sobre misericordia fue este hombre, a pesar de ser despreciado por sus hermanos pasó a ser objeto de la ira de un rey loco y luego gobernante, supo de la escasez y de la abundancia, conoció la presencia de Dios, como su ira y también la deshonra. Así que no creo que sus palabras fueran "un decir", de ninguna manera, sino que David llegó a conocer a Dios y llega a plantearnos esa conclusión de acuerdo con su experiencia de vida.

Eso me lleva a preguntarle, ¿cómo definiría a Dios de acuerdo con su experiencia de vida? ¿Qué tanto conoce a Dios? ¿Qué tanto ha experimentado a Dios en su vida? Creo que las respuestas son muchas y variadas, pueden ser escasas en contenido o esencia y otras han sido difíciles de elaborar. No me mal interprete, también sé que muchas respuestas han brotado del corazón. Pero precisamente de eso quiero hablarle, de cuánto conocemos a Dios y de cómo describimos nuestra experiencia con Él. El salmista tiene muy clara su decisión y no cabe duda de que se basa en su experiencia con Dios, esa experiencia se relaciona con el conocimiento y también con su relación personal.

Particularmente trataré de ilustrarle a partir de este versículo y del Salmo 119, lo que veo acerca de la ley de Dios: "… les diste ordenanzas justas y leyes verdaderas, estatutos y mandamientos buenos" (Nehemías 9:13 LBLA). No estamos hablando sobre el conjunto formal de ordenanzas y mandamientos, porque también entendemos que Cristo ha sido quien finalmente cumplió con la ley y nos redimió del pecado y de ese pacto con uno mejor, también debemos entender que ese antiguo pacto fue definido por Dios, que se constituye en una sombra para nosotros y es útil para entender el propósito y la voluntad de Dios. De lo que estamos hablando es de lo que sale de la boca de Dios. En este último versículo podemos leer que de la boca de Dios salió una serie de criterios buenos para la vida y para la comunión con Él.

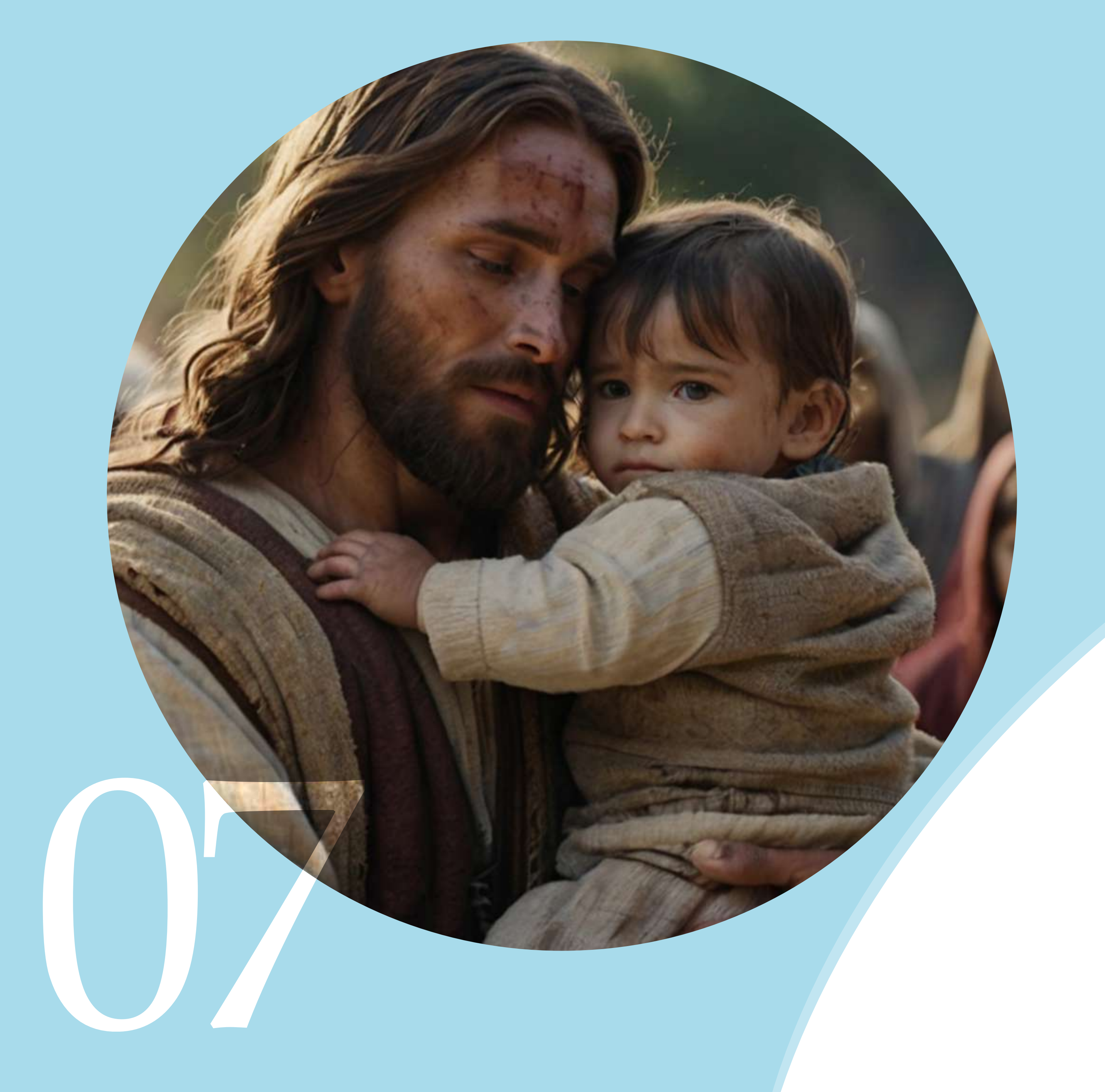
De manera respetuosa lo ilustraré con este ejemplo: una persona que comete adulterio no puede ir para atrás y hacer que lo sucedido desaparezca, el dolor causado a su cónyuge e hijos no se puede hacer desaparecer. Si hablamos de hijos de Dios, debemos entender que esa experiencia no deja de ser dolorosa y que puede afectar el alma, aunque sabemos que debemos perdonar y lo hacemos, también es cierto que el alma debe pasar por un proceso de sanidad que tomará tiempo. Todo ello, sin contar otro tipo de consecuencias como las de orden económico y social.

Entonces, ¿se puede comprar con dinero algo para borrar lo sucedido? ¿Qué cosa detiene a una persona de cometer adulterio? ¿Es solamente amar a su cónyuge? Pues eso es muy importante, pero toma mayor relevancia que ambos cónyuges tengan temor de Dios. Y ese temor se aprende a través de las palabras del Señor: "Con misericordia y verdad se expía la culpa, y con el temor del Señor el hombre se aparta del mal" (Proverbios 16:6 LBLA). Debemos aprender a atesorar las palabras del Señor y eso se hace con temor.

Hay varias cosas importantísimas que no se deben perder de vista y tenemos que esforzarnos en ellas, las cuales son: la ley del Señor, los decretos, los mandamientos y el temor de Dios. Esto es lo que la Biblia nos dice de ellas: "deseables más que el oro; sí, más que mucho oro fino, más dulces que la miel y que el destilar del panal…en guardarlos hay gran recompensa" (Salmo 19:10-11 LBLA).

El Salmo 119 es un compendio de las leyes del Señor, allí encontramos cuáles son, de qué tratan, por qué seguirlas y no solo eso, sino también el resultado o recompensa por cumplirlas, este salmo se compone de un acróstico que usa las 22 letras del alefato hebreo, tiene 22 secciones de 8 versículos cada uno y cada línea comienza con una letra del alefato hebreo, cada sección tiene una relevancia asociada al contenido y a la letra. Entonces, el versículo base de este estudio empieza con la letra Tet que tiene un valor numérico de 9 y el cual se refiere al final de un período, en la tradición judía lo relacionan a los 9 meses de gestación. En el alefato pictográfico se entiende que representa una cesta o vasija, pero también rodear (hacer círculos). Las asociaciones con el número 9, tendrán que ver con finales de ciclos. Es interesante que Noé tiene un valor numérico de 99 al igual que Rebeca (Noé en Lucas 17:26 y Rebeca en Génesis 24), ambos ejemplos son figura de la venida del Señor y de la preparación de la iglesia.

Definitivamente no es extraño que Dios nos hable del final de los tiempos desde la perspectiva de que lo que sale de su boca es mejor que cualquier cosa. ¡Qué Dios le bendiga!



07

Confiar en Dios

Por Sophia de Rodríguez

Versículos de estudio

Isaías 30:18
Proverbios 28:25
Salmo 33:12
Romanos 12:2
Rut 2:12

Ir al índice

“Nuestra esperanza debe estar puesta en el Rey de paz”

Salmo 118:8 LBLA: “Es mejor refugiarse en el SEÑOR que confiar en el hombre”. La palabra confiar del hebreo H2620 *Kjasá* se traduce como: confiar, hacer un refugio o tener esperanza. El Señor nos ha dado la capacidad de decidir, no nos obliga, en su misericordia Él espera que escojamos lo mejor y esto solo lo podemos hacer con la ayuda del Espíritu Santo. Su voluntad siempre ha sido y será bendecirnos, hacernos el bien, por eso dio su vida por nosotros en la cruz del Calvario, para salvarnos y darnos vida eterna, cuando vemos su obra podemos confiar en su inagotable amor.

La Biblia nos advierte que el hombre puede poner su confianza en cosas vanas, por ejemplo:

- En el hombre, en quien no hay salvación (Salmo 146:3)
- En sí mismo, lo cual es necedad (Proverbios 28:26)
- En la propia prudencia, que es engañosa (Proverbios 3:5)
- En las riquezas, que son inciertas y perecederas (Salmo 52:7; 1 Timoteo 6:17)
- En las armas humanas, que no salvan (Salmo 44:6; 1 Samuel 17:45)
- En ídolos, lo cual es abominación, entendiendo que no solo se refiere a imágenes sino también pueden ser personas o cosas materiales (Isaías 57:13)
- En la carne y en las cosas del mundo (Filipenses 3:3-4)

Tal vez se ha preguntado ¿cómo puedo confiar en Dios? Primero es necesario conocerle, ya que en la medida que nos acercamos a Él nuestra confianza va creciendo. El rey David llegó a acercarse y conocer tanto a Dios que confiaba por completo en Él, aún en los momentos más difíciles de su vida, dejándolo plasmado muchas veces en el Libro de los Salmos, por ejemplo, cuando expresó: “Aunque un ejército poderoso me rodee, mi corazón no temerá. Aunque me ataquen, permaneceré confiado” (Salmo 27:3 NTV). La misma confianza hubo en Job quien expresó su fe en Él, en medio de grandes pruebas (Job 13:15). ¿Tiene usted esa cercanía con el Señor? Si no la tiene, hoy es una invitación para que se acerque a Dios y decida confiar en Él.

En los momentos de mayor prueba es donde podemos buscar refugio, tener esperanza y confiar en nuestro Señor y Salvador, ¿sabía usted que Dios conoce a los que confían en Él? Déjeme citarle: “YHWH es bueno, socorro grande en el día de tribulación y conoce a los que confían en El” (Nahúm 1:7). Podemos poner nuestra confianza en su palabra (Salmo 119:42), su misericordia (Lamentaciones 3:22-23), sus promesas (2 Corintios 1:20), sus planes (Jeremías 29:11), su venida (2 Timoteo 4:8).

Dios nos invita a que nos acerquemos confiadamente al trono de su gracia para alcanzar misericordia, no importando nuestra condición, Él nos recibe (Hebreos 10:22-23); ¿cómo no hacerlo?, ¿cómo despreciar una oportunidad tan grande? Veamos algunas de las bendiciones de confiar en Dios:

- Es escudo a los que en Él confían (Proverbios 30:5)
- No serán avergonzados (Salmo 25:2)
- No tendrán temor (Isaías 12:2)
- Serán ayudados y librados (Salmo 37:40)
- Trae gran recompensa (Hebreos 10:35)

Si está pasando por luchas, pruebas o enfermedad, es el momento preciso para poner toda su esperanza en Dios, esta es la experiencia que vivió el apóstol Pablo en Asia, donde fueron abrumados de sobremanera, más allá de sus fuerzas y perdieron la esperanza de salir con vida, tenían sentencia de muerte, pero él entendió que el propósito era enseñarles que no confiaran en ellos mismos sino en Dios y Él los libró de tan grande prueba (2 Corintios 1:9-10 RV1960).

Cuando dudamos, desconfiamos o le atribuimos despropósitos a Dios, nos debilitamos, es lo que le sucedió al pueblo de Israel, ellos a pesar de ver el poder y la salvación de Dios al librarlos del yugo de Egipto y protegerlos en el desierto, dudaron y dejaron de confiar en Él, por lo cual la mayoría no entró en el reposo de Dios ni en Canaán, esto es ejemplo para nosotros, para no dudar ni desconfiar de sus promesas. La Biblia nos pide que no desechemos la firme confianza que tenemos en el Señor (Hebreos 10:35).

Una enseñanza extraordinaria que nos da el rey David es que de día no temía porque confiaba en Jehová y de noche podía dormir en paz porque solo Él lo hacía vivir confiado (Salmo 4:8, 56:3), así, ahora podemos vivir en esa condición si tan solo ponemos nuestra confianza en el Señor, ello se convierte en un poder en nuestra vida, tal como lo dice la Escritura: “…en arrepentimiento y en reposo seréis salvos; en quietud y confianza está vuestro poder…” (Isaías 30:15 LBLA).

El Señor Jesús nos enseña: “No dejen que el corazón se les llene de angustia; confíen en Dios y confíen también en mí” (Juan 14:1 NTV). No importando la situación que pase, puede confiar en el Señor, Él le ayudará, puede descansar en Él. La confianza en Dios nos conduce a una dimensión espiritual mayor y a experimentar la protección y auxilio sobrenatural de Dios. Leemos en el Salmo 125 que Dios nos rodea, nos protege, pero al leer el salmo completo, verá que el centro de esa protección radica en refugiarse en Dios. A través de su palabra nos promete que no seremos movidos, nos da firmeza, nos da seguridad. Y con ello, confiando en Dios, no habrá temor. Y no es una firmeza temporal, allí leemos que es para siempre. Pero, vea con atención el último versículo, Dios nos alerta de no confiar en nuestros caminos porque podríamos ser desechados.

Sergio Licardié

1. ¿Cómo ha sido su experiencia como escritores de Revista Rhema durante estos años, y de qué manera ha influido en su crecimiento personal y espiritual?

Recuerdo que la primera vez que tuve el privilegio de ser invitado a escribir un artículo de la Revista Rhema había pasado un proceso de humillación por un evento laboral del cual fui acusado sin tener ninguna falta y tampoco había prueba alguna en mi contra. Sin embargo, el Señor en ese momento me habló al corazón y me dijo -parafraseando- "haz silencio, y recibe la injusticia sin protestar". Para mí fue impactante. No entendía por qué o para qué debía callar, pero obedecí de inmediato. No protesté y recibí la injusticia. Ese mismo día me extendieron la invitación a escribir en la revista por primera vez. Eso produjo en mi mucha alegría, pues el Señor me permitió entender que la humillación sufrida había sido la preparación previa para recibir adecuadamente este precioso regalo de parte de Él.



Con el paso de los años he ido comprendiendo que este evento que sucedió implica que Dios nos pide constantemente ser humildes para poder servirle desde cualquier privilegio -sin importar cuál sea-, y que no es por nuestras características, competencias o habilidades que podemos servirle (aunque sí debemos cultivar y desarrollar lo que Dios nos da), sino solo por su gracia y misericordia es que tenemos la capacidad para servir y hacerlo con excelencia. Desde ese momento y cada vez que tengo la oportunidad de escribir un artículo, le he pedido al Señor que sea Él quien ponga los pensamientos y palabras adecuadas en los artículos, y he visto entonces cómo fluyen las frases y párrafos que van tomando una estructura literaria construida sobre un pensamiento de Dios. La situación sería muy distinta si quisiera escribir un libro secular: Estoy convencido que tardaría mucho tiempo en tratar de escribir la misma cantidad de caracteres de un artículo de la revista, para un tema que no tenga que ver con un privilegio para servirle a Dios y a su pueblo.

2. ¿Qué lecciones o aprendizajes más valiosos han adquirido a lo largo de estos años publicando la revista, tanto en su vida como escritores como en su caminar de fe?

Aunque hay muchos, quisiera mencionar dos que me vienen primero a la mente: El primero es el valor incalculable de la misericordia y el amor de Dios hacia nosotros. Él nos habla constantemente, no solo mes a mes a través de la revista, sino continuamente a través de las prédicas, en los servicios, en la calle, en nuestras casas o en donde quiera que estemos y a cualquier hora. Sé que quienes tenemos el privilegio de escribir en la revista, ya sea que nos demos cuenta o no, constantemente estamos siendo enseñados por Dios sobre los temas que nos tocará desarrollar en la misma. Eso es una muestra de un amor inefable, multiforme y de alcance infinito, porque el Señor habla a nuestra cobertura (nuestro pastor) de la línea divina que debemos estudiar y desarrollar, y ese óleo precioso que cae en la cabeza pasa por nosotros hasta que llega a todo el pueblo del Señor al que tenemos el honor de alcanzar a través de este medio de comunicación. ¡Eso es un amor glorioso y exquisito de Dios hacia todos nosotros!

El segundo punto -que está hilvanado al anterior- es la importancia de estar cubierto, de reconocer autoridad y sujetarse a un ministro verdadero de Dios. Si los temas de la revista fueran producto de la imaginación humana, puedo fotografiar en mi mente el caos que significaría tratar de elaborar los temas, y estoy convencido que las ideas se contrapondrían en la mayoría de los casos, porque el corazón del hombre es engañoso pero el del Señor es verdadero y coherente. De esto aprendo y vuelvo a resaltar que la revista es una muestra más del amor del Señor para su pueblo, y también, una prueba patente de los milagros y el poder de Dios que se manifiesta en este tiempo final a través de su palabra. He aprendido entonces que todo esto (su amor y su palabra escrita en los artículos), nos nutren, nos alimentan, nos hacen crecer, nos edifican, nos restauran. Por eso cada artículo es valioso y es importante que apreciemos lo que Dios nos da y recojamos esta bendición con Él para no desparramarla ni desperdiciarla.



3. ¿De qué manera creen que su trabajo en la revista ha impactado a sus lectores, y cómo ese impacto ha fortalecido su propósito y vocación como escritores cristianos?

Ha sido un impacto grande y considero que incalculable para los lectores y para mí también. Por ejemplo, he tenido la oportunidad de estar al pendiente de una ovejita de la congregación, que fue diagnosticada con una enfermedad que el hombre cataloga como temible y es casi sinónimo de una sentencia a muerte cuando se diagnostica. Esta ovejita ha estado pasando su proceso de sanidad a través de la oración, la entrega a Dios y también la medicina. Hace unas semanas esta ovejita leyó uno de los artículos que recientemente se publicaron en la revista, y me comentaba sobre el impacto positivo que trajo a su vida en medio de lo que está viviendo, utilizando una expresión que denotaba que Dios le había hablado y dejado una huella a través de la lectura del tema. Estoy convencido que eso sucede con muchas ovejitas alrededor del mundo, hermanos con quienes quizás nunca hemos tenido la oportunidad de cruzar un "hola", o de conversar personalmente, quizás hasta hablan en otros idiomas diferentes al español, y que los artículos de la revista les traen buenas nuevas, aliento, consuelo, y enseñanza. Eso causa alegría en el corazón de quienes tenemos el privilegio de escribir, y nos compromete a seguirle sirviendo a Dios con todo nuestro corazón, con toda nuestra alma, con toda nuestra fuerza, con toda nuestra mente, y por extensión, a servirle de igual manera a todo su pueblo.



08

La ganancia del sabio y entendido

Por Sergio Licardié

Versículos de estudio

Isaías 23:18
1 Reyes 10:28
Proverbios 31:14
Ezequiel 27:12-36
Ezequiel 38:13
Génesis 34:10

Ir al índice

“Los bienes que provienen del Señor nos dan paz”

La palabra del Señor nos enseña que nosotros debemos aprender a escoger lo mejor (Filipenses 1:9-10 CR). Eso implica que habrá ocasiones en nuestra vida —ya sean pocas o muchas—, donde no escogeremos lo mejor, porque no sabremos qué cosa tiene un valor mayor que otra. Aquí podríamos preguntarnos cuál sería la escala a utilizar para determinar ese valor, por ejemplo: si utilizamos una escala monetaria solamente, es obvio que, en condiciones normales, un billete de Q100 es relativamente mejor que uno de Q5, si nos vamos a una escala de eficiencia es mejor una máquina que alcanza los resultados con el menor desperdicio posible, que una que los produce con mucho desecho y si nos vamos a lo espiritual, ¿cuál sería la medida comparativa para decir que una cosa es mejor que otra? El parámetro indefectiblemente está en la Biblia, que nos enseña qué piensa Dios acerca de lo que es mejor: “Bienaventurado el hombre que halla sabiduría y el hombre que adquiere entendimiento; porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus utilidades mejor que el oro fino” (Proverbios 3:13-14 LBLA).

Aunque este versículo nos muestra claramente que la sabiduría y el entendimiento son una bienaventuranza para aquél que las halla y las adquiere, el foco en esta ocasión lo centraremos en que la ganancia de ese tipo de hombre —sabio y entendido— es mejor que la ganancia de la plata, son mucho mejores que las del oro fino y que las utilidades que recibe de ambas adquisiciones. Detengámonos un momento a analizar esto: desde tiempos ancestrales, el ser humano le ha asignado un valor universalmente elevado a objetos que son escasos en la naturaleza, de los cuales hallarlos y perfeccionarlos conlleva un esfuerzo significativo. Por ejemplo: si hablamos de piedras preciosas, un diamante sufre un proceso complejo en la naturaleza que, aunado a un esfuerzo laborioso del hombre para cortarlo y refinarlo, le confieren un alto aprecio y valor en la humanidad, vamos a otro ejemplo: los metales preciosos al igual que las piedras preciosas, no son fáciles de hallar a simple vista o como si crecieran cual flores en el campo. Generalmente, se deben minar, extraer, procesar, refinar y finalmente, comerciar o intercambiar para obtener otros bienes.

Aquí es donde el estudio de los versículos anteriores toma un giro interesante. La palabra “ganancia” en los manuscritos en hebreo se ha traducido de dos numerales distintos, según la Concordancia Strong, la primera vez que aparece está asociada al hombre sabio y entendido, usando el numeral H5504 *Sakjár*, que se traduce, entre otras cosas como: comerciar, provecho, ganancia, mercadería, negocio, beneficio. Sin embargo, la segunda vez que aparece se asocia a los bienes materiales, utilizando el numeral H5505 *Sakjár*, que se traduce como: emporio, mercadería; si buscamos este último numeral en la Biblia es muy significativo que aparece en Isaías 23:3, cuando se habla de Tiro, la gran ciudad mercante, donde se menciona que ella misma es la mercadería, el emporio de las naciones. Y no está de más, recordar que es precisamente del príncipe y del rey de Tiro sobre quienes se profetiza en Ezequiel 28, capítulo célebre por describir tanto a un hombre y movimiento que se quiere igualar a Dios, como también al enemigo, quien queda retratado en su hermosura y enaltecimiento que lo llevó a la perdición. Es decir, que la mercadería o aún el emporio que está asociado a lo humano, aunque puede ser hermoso y atractivo, no es perfecto, no es divino y puede causar enaltecimiento y perdición, por lo que son mejores los beneficios y las ganancias que se obtienen de la sabiduría y del entendimiento.

Más adelante en Isaías 45:14, se vuelve a mencionar el emporio o mercadería terrenal, esta vez asociada a Cus y los sabeos, a quienes describe como hombres de gran estatura, tomemos un solo aspecto de este versículo, nuevamente se asocia el emporio a un enaltecimiento (gran estatura) que trae un perjuicio, pues finalmente, ellos son encadenados y humillados delante del ungido de Dios. Es decir, que, aunque la riqueza como tal no es mala, al amarla y volverla un imperio en el corazón, sí puede generar un enaltecimiento que conduce al hombre a la esclavitud, a una condición deplorable, aun cuando posea muchos bienes materiales.

En contraposición a esta mercadería, la ganancia del sabio y entendido le produce no solamente bienes materiales, sino primordialmente, espirituales. Por ejemplo: la mujer virtuosa tiene este tipo de ganancia que se describe en Proverbios 31:18 y el resultado es que su lámpara no se apaga de noche. Entonces el beneficio es que el hombre sabio y entendido podrá pasar momentos de tribulación confiado, iluminado, pudiendo ver y discernir a su alrededor, sin tropezar ni caer porque habrá encontrado y adquirido los bienes que provienen del Señor. Busquemos la sabiduría y adquiramos el entendimiento, los cuales traerán beneficios incalculables que son mucho mejores que los emporios que resultan solamente de lo material.

Fernando Álvarez

1. ¿Cómo ha sido su experiencia como escritores de Revista Rhema durante estos años, y de qué manera ha influido en su crecimiento personal y espiritual?



La oportunidad de poder escribir para la Revista ha sido una experiencia de mucho aprendizaje. Me he beneficiado de la predicación y la enseñanza de la palabra del Señor quien ha utilizado desde hace más de 24 años a mi Apóstol, el Dr. Sergio Enríquez. Por otro lado, la revelación que el Espíritu Santo también nos enseña, guía y recuerda todo. Dándome así la oportunidad de seguir aprendiendo a través de cada tema en los que he participado, desde la segunda edición de la revista, allá por el año 2010, según recuerdo. Es por esa razón que el crecimiento espiritual que pude haber alcanzado después de tantos años no es el resultado del esfuerzo individual; por el contrario, es el producto de la enseñanza de la palabra y de la sana doctrina, así como de la guianza y explicación del Espíritu Santo que juntos me han transformado gradualmente en un receptor de la misericordia de Dios. De otra manera seria imposible dar algo que uno no posee a través de cada línea, párrafo y/o tema asignado.

2. ¿Qué lecciones o aprendizajes más valiosos han adquirido a lo largo de estos años publicando la revista, tanto en su vida como escritores como en su caminar de fe?

La mayor de las lecciones es saber que Dios me ama y ser depositario de su gracia y su misericordia sin merecerlo. Y en cuanto a la experiencia de escribir cada uno de los temas asignados, debo decir que una de las lecciones más importantes es haberme dado cuenta que me falta mucho por leer, aprender y entender de la palabra del Señor. De hecho, en varias ocasiones he tenido que acudir al consejo de alguno de mis hermanos mayores de quienes he recibido amorosas y claras explicaciones; sin embargo, la mejor explicación (como dije anteriormente) la recibo del bendito Espíritu Santo quien finalmente permite redondear las palabras y el Rhema de Dios. Incluso, en mi vida personal, el impacto ha sido tan fuerte que la misma palabra es la que me sostiene en momentos de dificultad, asimismo cuando debo solucionar problemas laborales o familiares, ahí está la palabra haciendo su obra en mi vida.

3. ¿De qué manera creen que su trabajo en la revista ha impactado a sus lectores, y cómo ese impacto ha fortalecido su propósito y vocación como escritores cristianos?

Creo que debemos valorar la forma en la que el Espíritu Santo nos ha usado, porque si aseguramos que es así, podemos garantizar que a través de las líneas que escribimos estamos llegando a los corazones de cada uno de nuestros hermanos o de aquellos que aún no conocen al Señor como su único y suficiente Salvador. De tal manera que, es de esta forma en la cual se impactan vidas, cualquiera que sea la circunstancia o necesidad que este atravesando; porque el mismo Espíritu Santo que nos ha guiado en la redacción de dichos temas es el mismo que convence de pecado, de juicio y de justicia.

En cuanto a mí, creo que he encontrado mi propósito, no hay nada que me haga sentir mejor que estudiar y escudriñar la palabra, y aun puedo decir que enseñarla es incluso, mucho mejor.



09

Las utilidades del sabio y entendido

Por Fernando Álvarez

Versículos de estudio

Job 12:12
Salmo 111:10
Proverbios 2:2
Proverbios 3:13
Daniel 9:22
Apocalipsis 13:18

Ir al índice

“El entendimiento que proviene del Señor nos ayuda a discernir”

Cuando se habla de ganancias, comercialmente se dice que alguien adquirió o amplió su patrimonio, lo cual refiere a cualquier tipo de bienes materiales incluyendo el dinero, cuyo origen puede ser licito o ilícito. En cuanto al primer caso, la Biblia muestra a una mujer cuya intención es agradar al Señor, que es trabajadora, que da sustento a los de su casa, compra un terreno y con sus ganancias planta una viña (Proverbios 31:10-16); respecto al segundo caso, se observa como los hijos de Samuel buscaron ganancias deshonestas (1 Samuel 8:3).

Por lo tanto, se concluye que las consecuencias son trágicas, para los que incurren en actos ilícitos, mientras que las ganancias licitas existen para el bienestar de los hijos de Dios. De hecho, cuando se presenta la ofrenda, lo que se deposita es dinero, el cual proviene de lo que Dios ha provisto a cada uno (Deuteronomio 16:17). Dando a entender algunos propósitos de la provisión, la cual en muchos casos se describe como oro y plata; por lo que habiendo apartado lo que le pertenece a Dios, lo demás sirve para el sustento, el vestido, la salud y vivienda de los creyentes, lo cual es bueno (Mateo 6:25-34).

Sin embargo, la palabra de Dios muestra otra ganancia, que es mucho mejor que la ganancia económica, se trata de la ganancia del sabio y del entendido, descritas en el siguiente versículo: “Bienaventurado el hombre que haya sabiduría y el hombre que adquiere entendimiento; porque su ganancia es mejor que la ganancia de la plata, y sus utilidades mejor que el oro fino” (Proverbios 3:13-14 LBLA).

Habiéndose establecido que dicha ganancia es mejor, conviene preguntar: ¿en dónde se puede encontrar?, ¿cuál es su precio?, ¿cómo se puede tener acceso a ella? El Antiguo Testamento responde y dice que en el temor de Dios está la sabiduría (Job 28:12-28), mientras que en el Nuevo Testamento la respuesta cobra sentido, cuando se afirma que Cristo es la sabiduría de Dios (1 Corintios 1:24), trayendo juntamente con ella, justificación, santificación y redención (1 Corintios 1:30). Por lo tanto, al reconocerlo como único y suficiente Salvador, se adquiere el acceso a la sabiduría de Dios. De hecho, la Biblia confirma dicha verdad cuando dice que, en Él están escondidos todos los tesoros de la sabiduría y del conocimiento (Colosenses 2:3).

Habiendo dicho esto, conviene preguntar en qué sentido es mejor dicha ganancia, pero se convierte en una pregunta retórica, porque simplemente no existe nada mejor, dado que en Cristo reside la plenitud de la deidad, por lo que junto con Él se tiene al Padre y al Espíritu Santo, con todo lo que ello implica. Por ejemplo, todos los que creen en Él son hechos completos, no les hará falta nada, mueren al pecado por medio del bautismo, reciben el beneficio del nuevo nacimiento y de la resurrección, reciben vida abundante, perdón de trasgresiones, pecados y delitos, se cancela toda acta contraria por medio del sacrificio en la cruz. Y lo más importante, se da por terminada la autoridad e influencia que las entidades espirituales de las tinieblas habían tenido sobre las vidas de los creyentes (Colosenses 2:9-15).
Si pudiéramos resumir esto con una sola frase diremos: Si tenemos al Señor lo tenemos todo (Salmo 73:25).

Respecto al entendimiento, este integra dos capacidades, por un lado, se puede entender como inteligencia, alguien que tiene idea clara de las cosas; también se puede entender como pericia, según el Diccionario de la Lengua Española. En resumen, se trata de alguien que sabe qué hacer, porque tiene claridad de las cosas que pasan, como los hijos de Isacar (1 Crónicas 12:32), porque el entendimiento viene como consecuencia de tener acceso a la sabiduría de Dios. El apóstol Pablo explica que logró profundizar en la palabra, mediante el entendimiento, respecto a tres tipos de ganancia: la del soldado, quien lo único que busca es agradar al que lo reclutó, el que compite, refiriéndose al atleta, quien busca ganar el premio, respetando las reglas y por último el sembrador, quien trabaja por recibir el beneficio de la cosecha. Hoy la iglesia se beneficia de este entendimiento al comprender que la estatura de soldado es mayor (2 Timoteo 2:2-7).

El apóstol Juan declara: “Y sabemos que el Hijo de Dios ha venido y nos ha dado entendimiento a fin de que conozcamos al que es verdadero; y nosotros estamos en aquel que es verdadero, en su Hijo Jesucristo. Este es el verdadero Dios y la vida eterna” (1 Juan 5:20). El entendimiento que viene del Señor permite a la iglesia distinguir lo verdadero de lo falso, como los falsos cristos, falsos profetas, falsos maestros, falsos apóstoles, falsos testigos y falsos hermanos, etc. (ver Mateo 24:24; Marcos 13:22; Mateo 26:60; 2 Corintios 11:13). A fin de que todo aquel que sea capaz de perseverar y mantenerse hasta el fin, sabiendo que todo esto son señales que anuncian la pronta venida del Señor (Mateo 24:13).

Finalmente no podemos olvidar que: “En Él están la sabiduría y el poder, y el consejo y el entendimiento son suyos” (Job 12:13).

Hari Chacón

1. ¿Cómo ha sido su experiencia como escritores de Revista Rhema durante estos años, y de qué manera ha influido en su crecimiento personal y espiritual?



Tengo el privilegio de escribir para Revista Rhema desde Diciembre 2018; privilegio que ha sido para mi vida y mi familia, de mucha bendición. Ha sido una experiencia preciosa en donde hemos experimentado la misericordia de Dios hablando a nuestra vida y proveyendo el Rhema necesario para poder plasmarlo en las letras de la revista, y así, todo aquel que lo lea pueda recibir la bendición de la edificación por medio de la palabra del Señor. Es de hecho, un privilegio muy demandante, ya que implica comprender que no se trata simplemente de escribir un pensamiento o consejo humano, sino de rendirse delante del Señor para que obre un milagro y su bendita palabra salte a los corazones de los lectores. Ese objetivo ha provocado que mi vida sea edificada. Sin duda alguna, me ha otorgado a mí y a mi familia mucho crecimiento personal y espiritual al recibir la primicia de lo que Dios hablará a su pueblo. Así es que he tenido la dicha de poder contar con mi familia como primera audiencia, a quienes leo los artículos y de quienes recibo retroalimentación oportuna y sincera para mejorar la redacción, y somos todos edificados.

2. ¿Qué lecciones o aprendizajes más valiosos han adquirido a lo largo de estos años publicando la revista, tanto en su vida como escritores como en su caminar de fe?

Una de las lecciones y quizá la más importante es reconocerme completamente necesitado de Dios, porque si Él no hace la obra, en vano se trabaja en una escritura que puede llegar a convertirse en palabras sin sentido solamente. Me refiero a que es totalmente necesario saber que Dios es el que inspira y da las palabras y me recuerda versículos bíblicos para que lo escrito lleve su sello divino. Algo imprescindible es que como escritor debo alimentarme con su palabra para que en el momento de necesitar redactar un artículo se pueda echar mano del tesoro guardado en el corazón; de ese arsenal de Dios. Todos los elementos necesarios que conformarán el tema seguramente serán respaldados con su palabra.

3. ¿De qué manera creen que su trabajo en la revista ha impactado a sus lectores, y cómo ese impacto ha fortalecido su propósito y vocación como escritores cristianos?

Se que los artículos de Revista Rhema han causado impacto positivo en todo aquel que los lee, pues es un medio que está llegando hasta el rincón menos pensado y que lleva la inspiración divina utilizando a sus siervos. El tener el privilegio de escribir para esta revista ha despertado un deseo de poder predicar también escribiendo, ya que es una plataforma para hablar a muchas personas, lo que me causa una gran gratitud hacia nuestro Señor, ya que siendo como soy, me concede ser parte de un grupo de escritores que le amamos por sobre todo y que anhelamos con todo el corazón ser de bendición para su iglesia. A pesar de que la escritura es apenas una pequeña porción de la comunicación (muy por debajo del medio verbal) estoy convencido que esta escritura terrenal a la que se le pone fe se convierte en una obra espiritual la cual el Señor se encarga de volver celestial e impactar el corazón de los lectores cada mes.



10

El fruto de la sabiduría – hijos de Dios

Por Hari Chacón

Versículos de estudio

Romanos 10:10
Proverbios 16:16
Éxodo 32:13
Proverbios 10:22

Ir al índice

“Tomemos el camino de la sabiduría”

Cuando la palabra de Dios habla de la amada, se está refiriendo en figura, a ese grupo de cristianos alrededor del mundo que buscan al Señor, con un deseo ardiente y con gran amor en su corazón, anhelando llegar a ser parte de esa novia que es arrebatada para ser desposada por el Señor Jesucristo, es un grupo de cristianos que ruegan ser agradables delante del Señor y que buscan darle lo mejor, deseo que se plasma cuando dice: “Levántate, viento del norte, y ven, viento del sur; soplad sobre mi huerto, despréndanse sus aromas. Venga mi amado a su huerto, y coma de su dulce fruta” (Cantares 4:16 RVG). Los que anhelamos ser parte de la novia del Señor Jesucristo, debemos comprender que toda nuestra vida tiene que estar enfocada en Él, procurando dejar lo que no le agrada y así obtener las mejores cosas; para lo cual, es necesario aprender a discernir y seleccionar lo mejor, es por eso que vemos una rogativa apostólica a favor de nosotros que dice: “Y esto pido en oración: que vuestro amor abunde aún más y más en conocimiento verdadero y en todo discernimiento, a fin de que escojáis lo mejor, para que seáis puros e irreprensibles para el día de Cristo” (Filipenses 1:9-10 LBLA).

El fruto de sabiduría

Una de las mejores cosas es tener sabiduría pues trae con ella un fruto precioso, por lo que es necesario comprender: “El principio de la sabiduría es el temor del SEÑOR; buen entendimiento tienen todos los que practican sus mandamientos; su alabanza permanece para siempre” (Salmo 111:10 LBLA). Según la definición del Diccionario BDB cuando habla de temerle al Señor, se está refiriendo a respetarlo, reverenciarlo; para lograr esto, primero hay que aceptar a Jesucristo como nuestro único y suficiente Salvador, por medio de creer con el corazón que Jesús es el Señor y que Dios lo resucitó de entre los muertos, por lo que podríamos decir que el primer fruto de la sabiduría está intrínsecamente ligado a la salvación de nuestra alma, por medio de la resurrección de nuestro espíritu por Jesucristo, nuestro Salvador.

Una vez siendo salvos, podremos entender y creer en nuestro corazón que el fruto de la sabiduría es algo sumamente preciado, pensamiento que afirma la Biblia cuando dice: “Mi fruto es mejor que el oro, que el oro puro, y mi ganancia es mejor que la plata escogida” (Proverbios 8:19 LBLA). En este versículo, la palabra hebrea que se utiliza para referirse a fruto es H6529 que, según el Diccionario BDB significa: fruto, producto de la tierra, descendencia, hijos, lo que nos enlaza directamente a afirmar que otro de los frutos de la sabiduría son los hijos: “He aquí, don del SEÑOR son los hijos; y recompensa es el fruto del vientre” (Salmo 127:3 LBLA).

Si seguimos adelante en la lectura del capítulo 8 de Proverbios, podemos ver que otros frutos de la sabiduría son la prosperidad, los tesoros, las riquezas; entre otros, basándonos en lo que dice el versículo 21 y respaldando el pensamiento en diferentes versiones de la Biblia: “Hago prosperar a los que me aman y lleno sus casas de tesoros” (PDT) y “para enriquecer a quienes me aman y llenar sus arcas” (CST). Al enfocar el versículo, podemos ver que al hablar de prosperar o enriquecer, se está refiriendo a obtener herencia, pero no una herencia cualquiera o terrenal solamente, sino la hablada por el mismo Dios cuando le da promesa a Aarón: “Entonces el SEÑOR dijo a Aarón: No tendrás heredad en su tierra, ni tendrás posesión entre ellos; yo soy tu porción y tu herencia entre los hijos de Israel” (Números 18:20 LBLA). Este es un fruto de la sabiduría que todos los que le servimos al Señor recibimos y los que, en ese relato, somos representados por Aarón. Al seguirle la pista a la palabra heredar, que en el hebreo es la H5159, encontramos que otro fruto de la sabiduría es el hecho de que el Señor dice: “Tú los traerás y los plantarás en el monte de tu heredad, el lugar que has hecho para tu morada, oh SEÑOR, el santuario, oh Señor, que tus manos han establecido” (Éxodo 15:17 LBLA). Lo que nos asegura que el Señor bendito hará esa obra grande en nosotros y nuestras familias, a quienes pondrá en el corazón la necesidad imperante de estar en su casa, en su morada, tal y como dice el salmista: “Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Prefiero estar en el umbral de la casa de mi Dios que morar en las tiendas de impiedad” (Salmo 84:10 LBLA).

Amado lector, ser adoptados por el Padre por medio de aceptar a nuestro Señor Jesucristo como Salvador, nos da la dicha de escoger lo mejor, tomando el camino de la sabiduría y obteniendo los frutos que esta nos da; entre ellos, que también nuestra descendencia llegue a los pies del Señor y que todos obtengamos ese deseo ardiente por acercarnos, limpiarnos y ataviarnos para ser agradables a nuestro Señor Jesús, teniendo la esperanza de ser parte de su novia y estar con Él por siempre. ¡Maranata!



11

La ganancia de la sabiduría

Por Julio Lacan

Versículos de estudio

Proverbios 14:1
Proverbios 24:14
Romanos 11:33-34
Colosenses 2:3
Eclesiastés 2:13
Proverbios 3:14

Ir al índice

“La sabiduría produce paz”

Lucas 11:1: “Aconteció que estaba Jesús orando en un lugar, y cuando terminó, uno de sus discípulos le dijo: Señor, enséñanos a orar, como también Juan enseñó a sus discípulos”.

Uno de los discípulos del Señor Jesús se percató de la importancia que tenía la oración, siendo su solicitud aprender a orar, también el apóstol Pablo entendió la importancia de presentar su oración delante de Dios y esto lo llevó a levantar un ruego por el pueblo: “Y así ruego: que vuestro amor abunde aún más y más, en todo conocimiento y discernimiento espiritual, para que sepáis escoger lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprensibles para el día del Mesías” (Filipenses 1:9-10 CR). Este ruego es para que nosotros sepamos escoger lo que es mejor y así estar listos para el día glorioso de nuestro encuentro con el Señor. Una de las cosas que nos toca escoger es la sabiduría, al hacerlo obtenemos ganancias que vienen de parte de Dios: “Mi fruto es mejor que el oro, que el oro puro, y mi ganancia es mejor que la plata escogida” (Proverbios 8:19).

La Biblia nos enseña la historia de un hombre que escogió la sabiduría, el rey Salomón escogió la sabiduría antes que otras cosas que podían ser valiosas para él y para el reino. En 2 Crónicas 1, la Escritura dice que Salomón amaba a Dios y en su corazón estaba el anhelo de agradarlo, lo cual lo llevó a ofrecer mil holocaustos en la dedicación del templo, al entregar lo material provocó que Dios se le apareciera en un sueño y le hablara, ofreciéndole algo que pocas veces se ve en la Biblia: “pide lo que quieras que yo te dé“, aquí es en donde Salomón nos deja la enseñanza de cómo escoger, pues su respuesta luego de argumentar sus necesidades fue esta: “Dame ahora sabiduría y conocimiento, para que pueda salir y entrar delante de este pueblo; porque, ¿quién podrá juzgar a este pueblo tuyo tan grande?” (2 Crónicas 1:10).

Salomón pidió sabiduría, le fue concedida y como ganancia recibió riquezas, bienes y gloria, tales como no las tuvieron ninguno de los reyes que fueron antes y después de él (1 Reyes 10:23). El rey luego de haber recibido sabiduría empezó a juzgar en medio del pueblo, haciendo que todos pudieran reconocer la bendición que Dios le había otorgado.

El Señor Jesús nos dejó una enseñanza acerca de las ganancias de la sabiduría en la parábola de la casa sobre la roca, en donde compara al que oye y pone en práctica sus palabras con un hombre sabio (Mateo 7:24-25). Al igual que Salomón, este hombre sabio lo primero que hace es escuchar la voz de Dios y luego edifica su casa sobre la roca, aquí encontramos la primera ganancia, cuando obtienes sabiduría de Dios puedes edificar tu casa, la misma va a estar sobre la roca que es Cristo (1 Corintios 10:4).

Cuando nuestros fundamentos están puestos en la palabra de Dios, podrá venir la lluvia, los ríos que buscan apagar el amor, soplar vientos fuertes y azotar tu casa, pero esta no va a caer porque tu fundamento la sostiene, pues edificaste con sabiduría: “Mejor es la sabiduría que las armas de guerra, pero un solo pecador destruye mucho bien” (Eclesiastés 9:18). La sabiduría se convierte en un arma para la guerra y trae como ganancia la victoria en medio de las batallas que enfrentamos, no necesitamos ir a la batalla y herir, como ejército de Dios necesitamos sabiduría (Proverbios 24:6). Nuestros hogares no pueden ser un campo de batalla, necesitamos sabiduría y usar las armas que nos da para ganar las batallas.

La sabiduría también nos da larga vida: “Pues por mí se multiplicarán tus días, y años de vida te serán añadidos” (Proverbios 9:11). Una ganancia de la sabiduría es que alarga la vida, porque te aparta de la necedad, trae reprensión para el sabio y enseña su principio el cual es el temor al Señor (Proverbios 9:10; Eclesiastés 7:12), una persona con sabiduría no muere antes de tiempo. En Santiago 3:17 podemos encontrar una serie de bendiciones que acompañan a la sabiduría, la cual primeramente es pura, es decir, que no contamina y no contiene suciedad, esta nos ayuda a preparar nuestro corazón para presentarlo puro ante Dios. Dice también que es pacífica, nunca buscará la contienda y además es amable, es decir, que te hace digno de ser amado. La sabiduría benigna y llena de misericordia, nos enseña a amar como Dios ama y nos permite dar buenos frutos.

La Biblia nos enseña que existen otras ganancias que podemos alcanzar por medio de la sabiduría: “Porque el que me halla, halla la vida y alcanza el favor de Dios” (Proverbios 8:35). Esto nos deja ver que quien llega a tener la sabiduría de Dios, tendrá su favor, lo cual significa que Dios le mostrará su apoyo y estará de su lado dándole la victoria en las situaciones que llegue a afrontar. La sabiduría produce paz, “felices son las que la abrazan”.

En Proverbios 9:2 podemos ver que una de las formas en las que podemos obtener sabiduría es por medio de la ministración de la Santa Cena, aquí podemos tomar de todo lo que tiene preparado para nosotros. No hay nada ni nadie en este mundo, que ofrezca todas las ganancias que la sabiduría de Dios ofrece.

Louisette Moscoso

1. ¿Cómo ha sido su experiencia como escritores de Revista Rhema durante estos años, y de qué manera ha influido en su crecimiento personal y espiritual?

Haber sido tomada en cuenta para escribir en la Revista Rhema desde la edición número 1 fue no solo una gran sorpresa y un grandísimo privilegio, sino un enorme reto y gran responsabilidad para estar al día en la doctrina apostólica. Ello ha implicado muchas horas de estudio y súplica al Señor para que nos regale cada uno de los temas asignados. Su revelación siempre ha venido a nuestra vida para poder cumplir con cada tema.



En los primeros años teníamos el gran privilegio de reunirnos físicamente con nuestro amado Apóstol para conversar acerca del tema principal de cada edición y eso nos daba la oportunidad de preguntarle muchas otras cosas alrededor del tema; tanto como dudas doctrinales. Sus respuestas siempre fueron muy enriquecedoras y añadían conocimiento y revelación a nuestras vidas; aparte de la gran bendición de tener la oportunidad de compartir como equipo en Koinonía. En los últimos años ya no pudimos reunirnos como antes lo hacíamos debido a las múltiples actividades que nuestro Apóstol debe atender, pero seguimos creciendo a su sombra con mucha gratitud en nuestro corazón.

2. ¿Qué lecciones o aprendizajes más valiosos han adquirido a lo largo de estos años publicando la revista, tanto en su vida como escritores como en su caminar de fe?

Los aprendizajes han sido muchos. Cada tema asignado nos ha dado conocimiento, revelación y crecimiento. Personalmente siento que mi entendimiento ha sido abierto a la revelación apostólica y eso me da mucha gratitud en mi corazón por haber sido tomada en cuenta y haber recibido la confianza de nuestro padre espiritual para escribir en la revista.

Creo que la experiencia más impactante para mí fue una vez que nos dieron un mes para preparar los temas. Esa oportunidad fue la única vez que se nos dio un tiempo más amplio porque generalmente se nos dan dos o tres días. En esa oportunidad me sentaba a escribir y borraba y lo intentaba de nuevo muchas veces y no sé bien cómo explicar lo que me sucedía, pero sentía como un límite y no podía fluir correctamente. Aunque había escudriñado, estudiado y leído muchas horas, llegó el día de entrega del tema y a las nueve de la noche, no lo tenía listo. Recuerdo que comencé a llorar en la presencia del Señor y le dije que si el problema estaba en mí que me quitara el privilegio y pusiera a otro hermano o hermana en mi lugar para que lo hiciera mejor que yo. Literalmente, le dije: "Señor, en la iglesia debe haber muchos hermanos que pueden hacerlo mejor que yo", y el Señor en su gran amor y misericordia me contestó con estas palabras: "Así como estás en este momento, con un corazón contrito y humillado, así te quiero cada vez que escribas un tema para la revista, porque cuando no sea así, sentirás la barrera que sentiste todo este mes, que la palabra no fluye; pero cuando te presentes con este corazón contrito y humillado mi palabra fluirá con facilidad. Y con respecto a que existen otros hermanos en la iglesia que puedan hacerlo mejor que tú, ciertamente hay muchos, pero tú estás en la revista porque yo te amo, y no por capacidad humana." Sus palabras me impactaron tanto que nunca las olvidaré y siempre las tendré en cuenta. Entendí también que cada tema que escribimos es un milagro de revelación y que no somos nosotros o nuestra capacidad o conocimiento humano; es algo sobrenatural. Hay temas que nos asignan y no sabemos cómo comenzar a desarrollarlos, pero al suplicarle al Señor que nos de su Rhema, hemos comprobado que el conocimiento de su palabra y su doctrina fluyen y Él nos ayuda a escribir. Yo diría, inspirados por su Santo Espíritu, porque no podemos jactarnos de haberlo hecho nosotros solos. Ha sido muy lindo poder recibir el grano de la doctrina apostólica y con la ayuda invaluable del Espíritu Santo preparar cada tema.

3. ¿De qué manera creen que su trabajo en la revista ha impactado a sus lectores, y cómo ese impacto ha fortalecido su propósito y vocación como escritores cristianos?

Esto creo que también ha sido sobrenatural. Muchos hermanos han recibido bendición, conocimiento y revelación al leer los temas que cada uno de nosotros ha escrito porque es hermoso poder ser edificados con lo que el Señor nos ha dado a cada uno. Es una riqueza muy grande. Por ejemplo, nuestro Apóstol nos contó que una ocasión en una cárcel le pidieron ejemplares de la revista porque anhelan ser edificados con ella. También algunos hermanos han escrito a la revista para hacer preguntas respecto a algunos temas que han leído para poder aclarar ciertas dudas y continuar aprendiendo. En las últimas ediciones de la revista se han ampliado las series de temas que nuestro Apóstol ha iniciado que por el tiempo ha dejado inconclusas, y a nosotros nos toca el privilegio de escudriñar y desarrollar cada tema de dichas series. Esto nos ha ayudado como escritores para entender mejor cada serie doctrinal.

Otro ejemplo para mencionar es que la revista ha inculcado el hábito de la lectura a muchos hermanos. Antes se entregaba de manera física pero el número de personas a las que llegaba era limitado. Ahora que se publica en la página de la iglesia y por ser de manera virtual hemos llegado a una incontable cantidad de personas en innumerables países. Incluso, es un material de apoyo para todos los ministros de Ministerios Ebenezer ya que les refuerza en el desarrollo de las series que nuestro Apóstol enseña.

Y es así que tanto los escritores como los hermanos que la leen somos edificados constantemente. A Dios sea toda la gloria.



12

Lo poco del que teme al Señor

Por Louisette Moscoso y Giovanni Sandoval

Versículos de estudio

Proverbios 14:1
Proverbios 24:14
Romanos 11:33-34
Colosenses 2:3
Eclesiastés 2:13
Proverbios 3:14

Ir al índice

“Dios recompensará a todo aquel que le busca”

Proverbios 15:16 LBLA: “Mejor es lo poco con el temor del SEÑOR, que gran tesoro y turbación con él”. Escoger lo mejor no siempre es una tarea sencilla, se necesita tener varias virtudes espirituales que ayuden a discernir entre lo bueno y lo malo, y también conocer qué es lo que Dios aprueba; se necesita adquirir sabiduría, entendimiento, humildad, etc., por eso, la rogativa apostólica de Pablo por los filipenses (Filipenses 1:9-10) era que su amor abundara más y más en todo conocimiento y discernimiento espiritual, porque si ellos adquirían estas virtudes, siempre escogerían lo mejor y eso los ayudaría a presentarse irreprensibles en el día de Cristo.

Entre las cosas mejores a escoger está lo poco del que teme al Señor, en vez de poner la mirada en lo que a los ojos naturales parece grande y valioso, porque el Señor muchas veces da las cosas grandes e importantes en semilla, para que nosotros las desarrollemos, así como la fe, que es comparada con una semilla de mostaza, que dentro de todas las semillas es la más pequeñita pero que al desarrollarse llega a ser la hortaliza más grande, así una fe desarrollada puede ordenar que un obstáculo del tamaño de una montaña se quite de en medio y sucederá, y nada será imposible.

Dios decidió escoger lo pequeño para hacerlo grande, para que ninguno se jacte en su presencia, sino que la gloria sea solo para Él. Vemos que eligió a un jovencito que era pastor de ovejas, menospreciado por su padre y sus hermanos, para que fuera el rey de Israel y pastoreara a su pueblo, quiso depositar en él la semilla de donde iba a provenir el Mesías y lo puso en alto. La Biblia nos dice que cuando salió a enfrentar en batalla al gigante, este lo tuvo en poco porque era un muchacho rubio, bien parecido y sin armadura de guerra. El filisteo pensó que había salido a pelear contra él con un palo, pero lo que David llevaba en su mano era un cayado, una honda y un zurrón de pastor donde llevaba cinco piedras, para todos en aquel campo de batalla era imposible que David venciera al gigante, pues aquel era un guerrero experimentado e iba bien armado, pero David llevaba la unción del Señor sobre él y Dios le dio la victoria.

En tiempos de Elías había muchas viudas en Israel, pero el Señor escogió a una viuda pobre de Sarepta de Sidón, un pueblo gentil, para que ella alimentara al profeta Elías durante los tres años y medio que duraría la sequía. Ella estaba a punto de preparar su última comida para ella y su hijo, para luego morir, cuando Elías la encontró, le pidió que le diera a él primero una pequeña torta y un poco de agua y le profetizó que la harina de la tinaja no se acabaría ni el aceite de la vasija hasta que terminara la sequía. Y así fue, los tres comieron todo ese tiempo con lo poco que la viuda tenía porque Dios lo multiplicó, esta viuda es figura de la iglesia, Elías es figura del Señor y lo que ella le dio es figura del diezmo.

Al Señor le gusta mostrar su gran poder con lo poco, lo insignificante, lo pequeño, lo que la mente humana no puede concebir que pueda ser útil, por eso multiplicó los cinco panes y los dos peces que un niño ofrendó para darle de comer a cinco mil personas, y todavía sobraron doce cestas llenas después que la multitud se sació. El problema muchas veces es que no se sabe elegir lo mejor porque hace falta temor de Jehová y el temor de Jehová es el principio de la sabiduría, por eso es mejor lo poco del que teme al Señor, porque Dios le va a dar sabiduría espiritual para escoger lo mejor, lo que conviene, lo que agrada al Señor y no lo que le llama la atención al intelecto humano.

Hay otro ejemplo muy hermoso: “Y Jonatán dijo al joven que llevaba su armadura: Ven y pasemos a la guarnición de estos incircuncisos; quizá el Señor obrará por nosotros, pues el SEÑOR no está limitado a salvar con muchos o con pocos” (1 Samuel 14:6 LBLA). Efectivamente estos dos hombres que creyeron en el poder de Dios pudieron vencer a la guarnición de los filisteos porque el Señor los confundió y comenzaron a matarse entre ellos mismos y al verlo los hijos de Israel los persiguieron y les dieron muerte.

Hubo otra viuda que buscó al profeta Eliseo y le pidió ayuda porque su marido tenía una deuda y murió sin poder pagarla, pero ella le dijo que su marido temía al Señor y que el acreedor había llegado a traer a sus dos hijos para pagarse con ellos la deuda, el profeta le preguntó: ¿qué tienes en casa? y ella le respondió que solo tenía un poco de aceite, entonces Eliseo le dijo que pidiera prestadas muchas vasijas vacías y que las llenara con el poco de aceite que tenía y cuando terminó de llenar todas las vasijas, cesó el aceite, pero ella vendió el aceite y pudo pagar su deuda y vivir con lo que le sobró.

Dios tiene preparada una recompensa para todos los siervos que sean buenos y fieles, y en aquel día les dirá: “…Bien, siervo bueno y fiel; en lo poco fuiste fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu Señor” (Mateo 25:23).



13

Una ración de legumbres con amor

Por Jorge Contreras

Versículos de estudio

1 Juan 4:16-17
2 Juan 1:6
Judas 1:21
1 Juan 2:9-11 MN
1 Juan 4:20
Daniel 1:11-13

Ir al índice

"Escojamos la comunión con el Señor"

En la presente edición de la Revista Rhema, estamos aprendiendo sobre escoger lo mejor, pero se ha titulado como un gerundio: "escogiendo lo mejor". Esto indica que la acción de escoger ocurre o se está llevando a cabo como consecuencia de una situación precedente que cambió las circunstancias y provocó decisiones luego de una observación y análisis detenidos, en otras palabras, podemos decir que el gerundio nos indica una acción que se encuentra en curso para llegar a una conclusión.

La palabra escoger significa: elegir, seleccionar o preferir una o más cosas entre varias opciones y nos debe hacer pensar en un proceso espiritual, mental o volitivo (de la voluntad) que dependerá de nuestro bagaje de conocimiento previo para tomar una decisión fundamentada. Es por eso que en el texto base de esta edición (Filipenses 1:9-10), nos dice que para poder escoger (G1381 *Dokimazo*: probar, distinguir y aprobar) lo mejor (G1308 *Diafero*: lo que supera, lo de más valor, lo diferente), nuestro amor debe abundar más y más (G4052 *Perisseuo*: superabundar) en conocimiento verdadero (G1922 *Epignosis*: pleno conocimiento) y discernimiento (G144 *Aisdesis*: percibir, captar y entender).

Colocadas estas bases para la escogencia, en este artículo estaremos analizando Proverbios 15:17, en la versión Biblia textual tercera edición, en donde nos dice de la siguiente manera: "Mejor es ración de legumbres donde hay amor, que buey engordado donde hay rencor". Este proverbio hace tres comparativos que debemos separar para entender la aplicación de una manera adecuada: el primero de ellos, lo hace en las cantidades de alimento que se expresan y al hablar de una ración se utiliza la palabra H737 *Arukjá* o *Arukaj*, que se traduce: una comida medida y limitada y cuando tomamos en cuenta que su raíz es del H732 *Araj*, que se traduce: caminante o viaje, podemos entender que se refiere a la cantidad de comida limitada que llevaba un hombre para su viaje. Comparando esta cantidad con la vastedad de alimento que podía proveer un buey engordado, vemos que el proverbista nos está enseñando que la cantidad exagerada no es mejor que la poca, sino la suficiente que se debe utilizar en un día de viaje, esto nos debe hacer recordar que Jehová ordenó a su pueblo en el desierto que tomaran el maná necesario, justamente para un día y aquellos que transgredieron esta regla contra la avaricia y el exceso, vieron cómo se llenaba de gusanos el Maná que no se podían comer en el mismo día (Éxodo 16:4, 16:19-21). Además, nos hace reflexionar en que somos peregrinos sobre esta tierra y debemos abstenernos de las pasiones carnales que combaten contra el alma, como bien lo dice el apóstol Pedro (1 Pedro 2:11).

La segunda comparación que se nos expone en Proverbios 15:17, es con respecto al tipo de comida para escoger entre las legumbres y la carne. Cuando vemos el origen hebreo de la palabra vegetales del H3419 *Yarak*, que se traduce: verde, vegetal o legumbre y se origina de la palabra H3418 *Yerek*, que se traduce: verde amarillento, en el sentido de vacuidad de color y procede de la palabra H3417 *Yarak* (con vocales diferentes al H3419), que se traduce: escupir, como mostrando el desagrado por algo que a la vista es poco atractivo y al ser saboreado en la boca no es agradable al paladar, en tanto que la carne del buey engordado sería un deleite que de pronto nos recuerda la murmuración del pueblo de Israel contra el Señor, al anhelar las ollas de carne que decían haber comido en Egipto (Éxodo 16:3; Números 11:4, 18, 33) y tal como erraron al decidir pedir carne (alimento terrenal), llamando al pan del cielo alimento miserable, fueron heridos con una plaga. Debemos ser cautos para no menospreciar la pálida y verde amarillenta apariencia de los vegetales, ya que también viene como regalo del Señor para nuestra alimentación.

La tercera comparación de la cual debemos escoger lo mejor, es el punto medular de todo el versículo: nos pone por un lado al amor del H160 *Ahavah*, que se traduce: amor de persona a persona o por sí mismo, esta palabra se deriva del H157 *Ahav*, que se traduce: amor humano hacia Dios, entre personas, especialmente dentro de la familia, amor de amigos o amor por las virtudes como la justicia y la sabiduría. Por el otro lado, el rencor del H8135 *Sin´ah*, que se traduce: odio y que proviene del H8130 *Sane*, que se traduce: odio entre personas, naciones o virtudes como la sabiduría. Cualquier persona debería preferir el amor al odio, pero vemos que el ser humano ha escogido este último, el cual es una de las obras de la carne (Gálatas 5:20-21). Es acá donde Proverbios 15:17, reforzado con lo que dice Proverbios 17:1, nos hacen ver que no es mejor alimentar nuestra vida con abundantes cosas terrenales, si nuestro corazón va a estar lleno de rencor y odio, sino que es preferible la escasez de una ración de viajero compuesta por legumbres amarillo verdosas y de sabor poco agradable en donde se manifiesta el amor, recordando que Dios es amor, así que no estamos escogiendo la poca cantidad o el tipo de comida, sino que escogemos la exquisita presencia del Señor y la comunión con Él.



14

Adquirir sabiduría

Por Rodrigo Hernández

Versículos de estudio

Proverbios 16:16 LBLA
Proverbios 4:5 LBLA
Proverbios 1:7 RV1960
Santiago 1:2-6 LBLA
Santiago 3:13-18 LBLA

Ir al índice

"Dios nos guía con sabiduría"

En la carta del apóstol Pablo a los Filipenses, dejó escrito una de las rogativas para el pueblo de Dios: "Y esto ruego, que vuestro amor abunde aún más y más en ciencia [sabiduría] y en todo conocimiento" (Filipenses 1:9 SRV) y si esto se cumple en nuestra vida, siempre vamos a escoger lo mejor, lo que nos conducirá a vivir de manera agradable delante de Dios: "para que sepan escoger siempre lo mejor. Así podrán vivir una vida limpia y avanzar sin tropiezos hasta el día en que Cristo vuelva" (Filipenses 1:10 DHH).

El versículo base para el presente tema es: "Adquirir sabiduría, cuánto mejor que el oro, y adquirir inteligencia es preferible a la plata" (Proverbios 16:16 LBLA) y para complementar esta enseñanza podemos agregar el siguiente versículo: "Adquiere sabiduría, adquiere inteligencia; no te olvides ni te apartes de las palabras de mi boca" (Proverbios 4:5 LBLA).

Empezaremos describiendo el origen de la palabra sabiduría que según el Diccionario Strong viene de la raíz hebrea H2451 Kjokmáh o Chokmah, que se traduce: ciencia, entendimiento, inteligencia, saber, sabiduría, sabio y según el Diccionario Expositivo Vine del Antiguo Testamento, se traduce: sabiduría, experiencia, astucia. Kjokmáh es el conocimiento y la capacidad (habilidad) de tomar las decisiones correctas y con firmeza en el momento oportuno, lo que demuestra madurez y desarrollo.

El requisito previo para ser sabio es temer a Jehová: "El principio de la sabiduría es el temor de Jehová; Los insensatos desprecian la sabiduría y la enseñanza" (Proverbios 1:7 RV1960) y en la versión TLA, este versículo se traduce: "Todo el que quiera ser sabio debe empezar por obedecer a Dios. Pero la gente ignorante no quiere ser corregida ni llegar a ser sabia". Otra forma de adquirir sabiduría es pidiéndola: "Pero si alguno de vosotros se ve falto de sabiduría, que la pida a Dios, el cual da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero que pida con fe, sin dudar; porque el que duda es semejante a la ola del mar, impulsada por el viento y echada de una parte a otra" (Santiago 1:5-6 LBLA).

Nuestra reacción ante las pruebas de la vida es una señal del nivel de sabiduría que tenemos, pues ellas pueden traer como resultado crecimiento y bendición si permitimos que Dios nos guíe en todo y que nos dé la sabiduría necesaria para actuar de forma correcta. Sin embargo, si queremos ser guiados por la sabiduría que viene de Dios, debemos pedirla, siendo esto un paso de humildad.

Santiago 3:13-18 expresa de una forma bastante clara la diferencia que hay entre la sabiduría que viene del mundo y la que proviene de Dios. Veamos la diferencia y propongámonos reflejar con nuestras palabras y acciones la sabiduría que viene de nuestro Señor.

"¿Quién es sabio y entendido entre ustedes? Que lo demuestre con su buena conducta, mediante obras hechas con la humildad que le da su sabiduría" (Santiago 3:13). Santiago pregunta quién es sabio y entendido y esta pregunta nos conduce a evaluarnos con sinceridad, ya que la respuesta es que la sabiduría se demuestra con la buena conducta, entonces la persona que en verdad es sabia lo demuestra a través de su comportamiento, de sus obras y lo hace con humildad. Quiere decir, que la sabiduría se refleja por medio de las acciones y cuando el sabio hace o dice algo es porque sabe que es lo correcto en ese momento, porque llega ante Dios en oración hasta que tiene la certeza de que hablará u obrará guiado por Dios y que será de ayuda y bendición para las demás personas. No permitamos que reinen en nosotros las envidias, los celos y las rivalidades. Pidamos sabiduría a Dios para poder distinguir cuál es el origen de nuestras motivaciones y deseos.

"En cambio, la sabiduría que desciende del cielo es ante todo pura y además pacífica, bondadosa, dócil, llena de compasión y de buenos frutos, imparcial y sincera" (Santiago 3:17 NVI). Aquí aprendemos a reconocer la sabiduría que viene de Dios y vemos que primero que todo, es pura, no está contaminada con emociones dañadas, exigencias o deseos de poder y su objetivo es lograr que brillen la paz, la bondad, la mansedumbre y el entendimiento en las relaciones. Además, actúa motivada por la compasión y sus acciones dan como resultado buenos frutos. La sabiduría que viene del Señor no crea divisiones, sino que persevera hasta que se alcanza un entendimiento, todo lo hace con sinceridad, sin fingimiento, porque sale de lo profundo de un corazón transformado por el Espíritu Santo y ese es el tipo de corazón que manifiesta el fruto del Espíritu mencionado en Gálatas 5:22-23.

El libro de Santiago dice cosas muy interesantes sobre la sabiduría, por ejemplo: en Santiago 1:2-6, vemos que nuestra reacción ante las pruebas de la vida es una señal del nivel de sabiduría que tenemos, ya que las pruebas pueden traer como resultado crecimiento y bendición y será así, si permitimos que Dios nos guíe en todo y que nos dé la sabiduría necesaria para actuar de forma correcta. Ninguno de nosotros nace sabio, sino que vamos adquiriendo la sabiduría del Señor a través del estudio de la palabra, teniendo comunión con Dios y al permitir que el Espíritu Santo nos transforme.

“Es mejor el día de la muerte que el día del nacimiento”

Apóstol Sergio Enríquez



ESCOGIENDO LO MEJOR

VIVIR EN PAZ

Salmos 118:8 RV60

Mejor es confiar en Jehová
Que confiar en el hombre.

Rhema

www.ebenezer.org.gt








15

Adquirir entendimiento

Por Pablo y Mónica Orellana

Versículos de estudio

Hechos 24:16 LBLA
Eclesiastés 7:12 RVG
Proverbios 3:13-16 PDT
Efesios 3:19 LBLA
Jeremías 31:33 RVG

Ir al índice

“Busquemos el favor de Dios”

Proverbios 16:16 VMP: “¡Cuánto más provechoso es ganar la sabiduría que el oro! y el adquirir entendimiento es mejor que la ganancia de plata”.

Como hijos de Dios, Él nos invita a que elijamos lo mejor y entre estas cosas está el entendimiento. Según algunos diccionarios seculares como el DRAE e IBALPE, entendimiento significa: potencia del alma, en virtud de la cual concibe las cosas, las compara, las juzga e induce y deduce otras de las que ya conoce. Podemos notar que el entendimiento es la comprensión profunda de un tema o concepto en particular. Se trata de tener una comprensión clara y detallada de algo, que puede haber sido adquirida a través de la educación formal o la experiencia. El entendimiento también implica una comprensión de cómo las diferentes partes de un concepto se relacionan entre sí. La palabra entendimiento del hebreo H998 Bináh, se traduce como: introspección, comprender, cordura, entender, entendido, entendimiento, inteligencia, prudencia, prudente, según los Diccionarios Chávez, Strong y Vine.

Para apartarse del mal

“Y dijo al hombre: `He aquí, el temor del Señor es sabiduría, y apartarse del mal, el entendimiento’” (Job 28:28 LBLA). Según el Diccionario Strong la palabra mal del hebreo H7451 *Rah* se traduce como: depravado, calumnia, avaro, apariencia, destructor, injusto, pecado. El entendimiento viene también por el temor al Señor, el cual nos aparta de todo lo malo. Es importante tener el entendimiento de cada uno de estos males, para poder apartarnos de ellos, ya que hemos comprendido que entender un asunto nos evita improvisar y así poder tomar decisiones más acertadas en nuestra vida.

Para cumplir estatutos y decretos

“Deberán ser cuidadosos en obedecer fielmente estas leyes porque esa será la prueba de su sabiduría y entendimiento para las otras naciones que oirán de estas leyes y dirán: `Realmente, esta gran nación es de gente sabia e inteligente’” (Deuteronomio 4:6 PDT). La obediencia a estas leyes impresionaría a los pueblos circunvecinos con la sabiduría e inteligencia de Israel. No había ninguna nación contemporánea, ni aun de las más grandes, cuyos dioses estuviesen tan cercanos a ellos como lo estaba Jehová de su pueblo en todo lo que le pedían. No había ninguna nación que fuese tan exaltada por sus estatutos y juicios justos (Deuteronomio 4:7-8).

Para hallar gracia en todo asunto del rey

“ Y en todo asunto de sabiduría y conocimiento que el rey les consultó, los encontró diez veces superiores a todos los magos y encantadores que había en todo su reino” (Daniel 1:20 LBLA). El conocimiento que estos jóvenes tenía en Dios, les preservó la vida, porque los encontraron más sabios y entendidos que los magos y encantadores, dejando ver, que el entendimiento en Cristo es más poderoso que cualquier arte mágica. Esto dio lugar a que el rey de ese tiempo les consultara todo asunto. Con esto podemos notar que Dios tiene el control de todo y que Él en su misericordia nos da por medio del Espíritu Santo, diferentes ministraciones o poderes, como lo hizo en este caso de los jóvenes hebreos.

Solamente en Dios, podemos obtener las bendiciones de los siguientes poderes:

1. La ofrenda	2. Lo insignificante
3. El común acuerdo	4. Del amor
5. De la sangre	6. De la oración
7. De la intención	8. De Elías
9. De la lengua	10. De la verdad
11. Del entendimiento	12. Del nombre
13. De la palabra	14. De la palabra de la cruz
15. De la palabra de la gracia	16. De la resurrección
17. De una vida indestructible	18. De la piedad
19. De la fe	20. De la buena nueva
21. Del amor a la justicia	22. De su gloria
23. De la alabanza	24. De la humillación
25. De la inteligencia	26. Del perdón

“Mío es el consejo y la prudencia, yo soy la inteligencia, el poder es mío” (Proverbios 8:14 LBLA). Este es un poder de inteligencia para hacer lo bueno y resistir el mal, es un poder que da la capacidad de dirigir y juzgar: “Por mí reinan los reyes, y los gobernantes decretan justicia. Por mí gobiernan los príncipes y los nobles, todos los que juzgan con justicia” (Proverbios 8:15-16 LBLA).

Según la ciencia, existen diferentes tipos de inteligencias: lingüístico-verbal, lógico-matemática, espacial, musical, corporal cinestésica, intrapersonal, interpersonal, naturalista, existencial, creativa, emocional y colaborativa. Entendiendo que estas son guiadas por la inteligencia de Dios, según describe la Biblia en versículos anteriores y los que veremos a continuación: “Ésta es la alianza que estableceré con ellos después de aquellos días, dice el Señor. Pondré mis leyes en sus corazones y las grabaré en sus inteligencias” (Hebreos 10:16 BDN). Qué hermoso como Dios nos cuida y prepara en todas las áreas de nuestra vida, dándonos a todos diferentes tipos de inteligencia para poder desarrollarnos en nuestro diario vivir, sabiendo que de Él provienen todas las cosas (Santiago 1:17).

Guardara el corazón y la mente (inteligencias)

“Y la paz de Dios que sobrepuja todo sentido, custodiará vuestros corazones y vuestras inteligencias en Cristo Jesús” (Filipenses 4:7 NT-LATORRE). Es en Cristo que somos guardados en perfecta paz cuando concentramos en Él toda nuestra mente (Isaías 26:3 NTV). Escojamos lo mejor que es adquirir entendimiento de nuestro Dios, porque eso nos librará de toda cosa mala, encontraremos el favor de Dios y de los hombres, para gloria de su nombre. ¡Maranata!



16

Mejor es la humildad

Por Sammy Pérez y Martha de Martínez

Versículos de estudio

1 Corintios 6:11
2 Corintios 3:18
Isaías 2:11-12
Isaías 10:1-2
Ezequiel 18:14-17

Ir al índice

"Nuestro corazón debe ser manso y humilde"

Filipenses 1:9-10 CR dice: "Y así ruego: que vuestro amor abunde aún más y más en todo conocimiento y discernimiento espiritual, para que sepáis escoger lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprensibles para el día de Cristo". El apóstol Pablo hace una rogativa a la iglesia en Filipo y es con base al amor, ¡qué interesantes las formas en que podemos abundar cada día más en amor! una de ellas es ir en pos de todo conocimiento y discernimiento espiritual, para que sepamos escoger "lo mejor"; esto es algo que se aprende y nuestro criterio debe ser formado de acuerdo con la doctrina y el consejo de Dios, no con pensamientos humanistas.

La palabra sinceros viene del griego G1506 *Eilikrinés*, se traduce: juzgado por la luz del sol, en el Diccionario Vine dice: exento de mezclas, puro. Irreprensibles viene de G677 *Apróskopos* que se traduce: alguien que no tropieza, que no provoca escándalo, sin tacha (Diccionario Tuggy). Esta es una estatura que debemos anhelar alcanzar para presentarnos con confianza delante de nuestro Señor cuando se manifieste.

Según los estudiosos, los seres humanos tomamos un promedio de 35,000 decisiones diarias, de las cuales tenemos conciencia solamente del 1%, por eso es tan importante profundizar en el conocimiento de los pensamientos de Dios; para que, en la medida que alcancemos madurez espiritual, podamos escoger cada día lo mejor y así alcanzar ser puros e irreprensibles, de lo cual nos habla el apóstol Pablo.

Mejor es ser de espíritu humilde

Dice la Biblia: "Mejor es ser de espíritu humilde con los pobres que dividir el botín con los soberbios" (Proverbios 16:19). Según los estudiosos, una persona soberbia se caracteriza por la ira, la burla, el rencor, por no tener respeto hacia los demás, debido a que tienen poco control de sus emociones y sentimientos; la agravante es que no reconocen lo que hacen o dicen. Partiendo de esto, podríamos decir que el botín de los soberbios es el dolor, la aflicción y el control que causan en las demás personas, debido a su prepotencia, complejo de superioridad y despotismo.

La Biblia dice que nadie puede servir a dos señores, porque aborrecerá a uno y amará al otro (Mateo 6:24). Un soberbio se sirve a sí mismo, es ególatra, por lo tanto, aborrecerá el consejo y la instrucción de Dios. Como cristianos debemos apartarnos de quienes actúan con soberbia, para no ser partícipes de sus malas obras, es decir, para no repartir el botín con los soberbios. Al analizar Proverbios 16:19 vemos que espíritu se traduce del hebreo H7307 *Rúaj*, se refiere a la mente, al ánimo y temperamento de una persona; la palabra humilde se traduce de H8217 *Shaphal* como abatido, humilde, lo que nos da a entender que es algo que voluntariamente decidimos hacer. La palabra pobre, del H6041 Aní, se refiere al afligido, fatigado, necesitado, oprimido y pobre.

El Señor Jesucristo es nuestro ejemplo de humildad

"Porque siendo Dios, se despojó a sí mismo, tomando forma de siervo, hecho semejante a los hombres; y estando en la condición de hombre, se humilló a sí mismo, haciéndose obediente hasta la muerte, y muerte de cruz" (Filipenses 2:7-8). Es mejor ser de espíritu humilde, para imitar a nuestro Señor, que fue humilde haciéndose obediente hasta la muerte. Una característica que tiene el humilde es que aprende a obedecer. Para ello es necesario que nos pongamos el yugo de Cristo y que día a día aprendamos de Él, quien era manso y humilde de corazón. La Biblia Amplificada 2015 enseña que siendo humildes hallaremos descanso, pero también coloca "renovación" (Mateo 11:29). Por eso la Biblia nos enseña que debemos despojarnos del viejo hombre con el fin de ser renovados en el espíritu de nuestra mente (Efesios 4:22-23); esta renovación de la mente (G365 según el Diccionario Vine), permite que el Espíritu Santo nos conduzca a una comunión con el Padre y con nuestro Señor Jesucristo, para que nuestra voluntad deje de ser la que predomine en nuestras decisiones, y que se cumpla la voluntad de Dios en nosotros. Recordemos que el Señor Jesucristo, siendo Dios, no hacía nada por su cuenta, sino lo que miraba hacer al Padre (Juan 5:19) rindiendo su voluntad hasta la muerte.

Bienaventurados los pobres en espíritu, pues de ellos es el reino de los cielos (Mateo 5:3)

La palabra pobres (G4434) nos habla del afligido; la Biblia al Día dice que son "los que reconocen sus necesidades humildemente" y para ellos es esta promesa. Nosotros somos llamados a ayudar a nuestros hermanos en su aflicción, así como lo hace nuestro Señor con nosotros.

Bienaventurados los humildes, pues ellos heredarán la tierra (Mateo 5:5)

La palabra humilde (G4239) se refiere a aquellos que son apacibles, pacíficos, humildes y mansos, que se han dejado ministrar por el Espíritu Santo y la palabra de Dios, por eso es mejor ser de espíritu humilde, porque eso nos hace herederos de la tierra en abundancia.

Debemos aprender del Señor Jesucristo que dijo: "mi comida es hacer la voluntad del que me envió y llevar a cabo su obra" (Juan 4:34), aprendamos de Él. Maranata.



17

El lento para la ira

Por Edwin Castañeda y Luis Méndez

Versículos de estudio

Proverbios 15:18
Santiago 1:19
Romanos 12:21
Apocalipsis 3:21
Salmos 37:8
Tito 1:7

Ir al índice

“Dios nos aconseja con amor”

Proverbios 16:32 LBLA: “Mejor es el lento para la ira que el poderoso, y el que domina su espíritu que el que toma una ciudad”. El consejo que nos da este versículo bíblico encierra un principio de vida muy importante para nuestro desarrollo espiritual y social, el cual es demorar la ira, la palabra ira que apreciamos en el texto anterior, según el Diccionario Strong, viene de la raíz hebrea H639 *AF* que significa: airar, aliento, enojar, enojo, furor, indignación, ira, iracundo, nariz, rostro, saña, tardo entre otros y está relacionado con la respiración agitada por la pasión (ira) y se puede aplicar como: se encendió su rostro de ira (Génesis 30:2) o bien el ardor de su rostro por la ira (Números 25:4).

La ira es un sentimiento que se desencadena por una situación externa que lo estimula, puede manifestarse con violencia, irritación, furia y terminar en que la persona bajo ese sentimiento pierda el control de sus actos; internamente, un cuerpo bajo el efecto de esa emoción estará alterando su sistema hormonal, secretando cantidades mayores de noradrenalina, lo que dará un estímulo a la presión arterial, incrementándose, lo que generará estrés, ansiedad y depresión.

Una persona que permanece rutinariamente con este sentimiento está muy propensa a avanzar hacia la amargura, que es un estado en donde la depresión se agudiza y el pensamiento se carga de emociones negativas, vinculadas a la pesadumbre, melancolía y aflicción, esta situación puede inclusive llevar a tener pensamientos suicidas y de autolesiones, es tan delicado este posible estado final, que la Organización Mundial de la Salud (OMS) indica que el suicidio es la principal causa de muerte entre personas de 12 a 29 años en el 2023. Con este contexto, podemos comprender que alejar de nuestra vida el sentimiento de ira, no solo nos libra de actuar sin control y provocarnos un mal momento, sino que nos evitará avanzar en un camino de mucho peligro, cuando el versículo de Proverbios 16:32, compara que es mejor ser lento para la ira que poderoso, es bajo el enfoque que un poderoso puede superar a muchos, es decir que puede tener características interesantes como: guerrero, tirano, esforzado, fuerte, gigante, grande, de gran vigor, hombre, poderoso, valentía o vigoroso H1368, pero a pesar de lo anterior, posiblemente no tener el control de sus emociones. El hermano que logra disipar la ira, demuestra que el Espíritu Santo opera en su vida, lo que lo hace tomar el control de esa situación.

Las consecuencias de actuar con ira están descritas en la Biblia en muchos versículos, leamos un par de ellos: “El que se enoja fácilmente hace locuras...”(Proverbios 14:17 PDT). La locura es una palabra que viene de la raíz H200 *Ivvélet* que significa: necedad, fatuidad, indiscreción, infatuación, insensatez, locura, necedad o necio, este último término es tremendo ya que, una persona en la estatura de necio posee una sabiduría que es su propia necedad que lo hará involucionar (Proverbios 12:23). La palabra dice: “No seas, pues, fácil en airarte, porque la ira se abriga en el corazón del insensato” (Eclesiastés 7:9 TA).Importante notar que la ira se anida en el corazón del insensato, y el insensato es un necio, una persona en la que opera la obstinación y la terquedad.

Luego de leer lo anterior, es posible que alguno se esté preguntando: ¿Qué debo hacer para no dar espacio a la ira? Para ello, la Biblia nos da la respuesta: “Si vivimos por el Espíritu, andemos también por el Espíritu” (Gálatas 5:25 LBLA), este versículo es contundente en cuanto a lo que debemos buscar y tener, es decir: ser llenos del Espíritu Santo para vivir y caminar conforme a su voluntad. En Gálatas también dice: “Digo, pues: Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne. Porque el deseo de la carne es contra el Espíritu, y el del Espíritu es contra la carne, pues éstos se oponen el uno al otro, de manera que no podéis hacer lo que deseáis. Pero si sois guiados por el Espíritu, no estáis bajo la ley” (Gálatas 5:16-18 LBLA). Es lo que podríamos llamar, morir a nuestras pasiones y empezar a dar los frutos que el Espíritu Santo anhela de nosotros.

La ira es la manifestación de la carne (Gálatas 5:20), está en nosotros el poder ir fructificando en amor, paz, paciencia, mansedumbre y dominio propio. Estos son frutos relacionados a mitigar o ser lento para la ira y poder hacer que, aunque se presente el sentimiento, se deseche y se cumpla en nosotros: “Airaos, pero no pequéis; no se ponga el sol sobre vuestro enojo, ni deis oportunidad al diablo” (Efesios 4:26-27 LBLA). Se podrá manifestar el sentimiento en una situación determinada, pero será sujetado y será desechado en el momento oportuno, alejando que actuemos con locura o haciendo cosas que se constituyan en pecado. No podemos permitir que la ira permanezca en nuestro interior; sino que, a través de la llenura del Espíritu Santo y de fructificar en amor, perdón, y dejando que la paz de Dios nos llene, actuaremos con paciencia y mansedumbre hacia aquellos que nos incomodaron, podremos cerrar ese ciclo y superarlo.

Dios nos cuida porque somos sus hijos; y por ello, con amor nos aconseja para que vivamos de manera plena y disfrutando lo que Él ha preparado para nosotros; asimismo, con ternura nos dice: escoge lo mejor, y dentro de eso mejor está el que no nos apresuremos a airarnos. Recuerda, demos lugar al Espíritu Santo y fructifiquemos para poder alcanzar esa vida plena en Cristo Jesús, amén.



18

El que domina su espíritu

Por Estuardo Herrarte

Versículos de estudio

Daniel 6:3 NRV1990
1 Pedro 3:4, 8, 18; 5:8 LBLA
Salmo 51:10, 17
Ezequiel 18:31
1 Juan 4:2

Ir al índice

“Debemos fortalecernos mediante la llenura del Espíritu Santo”

Proverbios 16:32 LBLA: “Mejor es el lento para la ira que el poderoso, y el que domina su espíritu que el que toma una ciudad”.

Cuando una persona acepta a Cristo en su corazón, su espíritu humano es habilitado para lo espiritual y celestial, convirtiéndose en un ser trino: espíritu (habilitado), alma y cuerpo. Cristo viene a ser el centro de su vida. A partir de entonces, comienza una batalla entre el espíritu y el alma, porque aunque el espíritu humano está dispuesto, la carne es débil. El alma tiene voz y voto, pero no tiene veto; mientras que el espíritu humano tiene voz, voto y veto. Sin embargo, si el espíritu no se alimenta y llena del Espíritu Santo de Dios, puede terminar cumpliendo los deseos de la carne. Por eso dice la Escritura: “Digo, pues: Andad por el Espíritu, y no cumpliréis el deseo de la carne” (Gálatas 5:16 LBLA).

Dominio del espíritu

La palabra dominar viene del hebreo H4910 *Mashál*, que se traduce como: gobernar, enseñorear, regir, reinar; mientras que el término espíritu se deriva del hebreo H7307 *Rúakj* que significa: viento, aliento, hálito, soplo, según el Diccionario Strong. Según el según el Diccionario Moisés Chávez, espíritu se puede definir como el factor vital de todas las criaturas que respiran. En griego, es G4151 *Pneúma* que se traduce como: corriente de aire, respiración (soplo) o brisa; por analogía o figurativamente, un espíritu. Por lo anterior, la cita base se refiere a una persona que gobierna su propio espíritu humano.

Escogiendo lo mejor

Escoger lo mejor es buscar dominar el espíritu humano; lo bueno es conquistar una ciudad (el alma). Esto significa que es bueno conquistar una ciudad, la cual, desde esta perspectiva, representa el alma. Sin embargo, es mejor dominar el espíritu humano, porque cuando este domina, el alma se sujeta y no termina haciendo su propia voluntad: “Pues, ¿de qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero si se pierde o se destruye a sí mismo?” (Lucas 9:25 LBLA).

El espíritu humano, gobernando en el orden del Señor y el alma conquistada en unidad, se pueden apreciar en la pacificación de los dos oficios, como dice la Escritura: “Y háblale, diciendo: ‘Así dice el SEÑOR de los ejércitos: “He aquí un hombre cuyo nombre es Renuevo, porque Él brotará del lugar donde está y reedificará el templo del SEÑOR. Sí, Él reedificará el templo del SEÑOR, y Él llevará gloria y se sentará y gobernará en su trono. Será sacerdote sobre su trono y habrá consejo de paz entre los dos oficios’” (Zacarías 6:12-13 LBLA).

Importancia de dominar el espíritu humano

El alma conquistada (la Canaán conquistada) debe ser llenada de todo lo bueno que puede proveer el reino de los cielos, entendiendo que no se trata de comida ni bebida, sino de justicia, paz y gozo en el Espíritu Santo. Esto nos lleva a estudiar las bendiciones espirituales y materiales que se nos permite disfrutar al buscar primeramente lo de arriba, las cosas del cielo. El alma conquistada, o en proceso de conquista, debe ser dominada por el espíritu humano a través del Espíritu Santo de Dios; es un círculo virtuoso.

Cuando el espíritu humano tiene contacto con el Espíritu Santo de Dios, impacta el alma, en consecuencia, el cuerpo físico. Intentar conquistar la ciudad, es decir, el alma (lo cual es bueno), sin que el espíritu del hombre esté gobernado por el Espíritu Santo, puede tener consecuencias desastrosas en la vida del cristiano, haciendo que esa conquista sea infructuosa. Lo anterior se ejemplifica en el siguiente caso: “Cuando el espíritu inmundo sale del hombre, pasa por lugares áridos buscando descanso y no lo halla. Entonces dice: ‘Volveré a mi casa de donde salí’; y cuando llega, la encuentra desocupada, barrida y arreglada. Va entonces, y toma consigo otros siete espíritus más depravados que él, y entrando, moran allí; y el estado final de aquel hombre resulta peor que el primero. Así será también con esta generación perversa” (Mateo 12:43-45 LBLA).

Lo mejor es dominar el espíritu y conquistar la ciudad, ambas cosas. Por consiguiente, es importante señalar que el “botín” es el alma, pero para conquistarla es necesario que el espíritu humano sea fortalecido en el Señor mediante la llenura del Espíritu Santo de Dios. De esta manera, el alma será sujetada para cumplir la perfecta voluntad del Padre celestial, y el espíritu inmundo no encontrará la casa vacía, sino llena del Espíritu Santo, sin oportunidad de regresar, cumpliéndose así la Escritura: “Es necesario que Él crezca, y que yo disminuya” (Juan 3:30 LBLA).

Características de un espíritu dominado

El espíritu humano, gobernado con la ayuda del Espíritu Santo de Dios, puede evolucionar hasta convertirse en un espíritu afable y apacible, superior, humilde, renovado, nuevo, recto, firme, contrito, leal, tierno y sereno, sobrio, que confiesa que Jesucristo ha venido en carne y es fiel.

Si los espíritus de los profetas están sujetos a los profetas, como hijos de Dios, debemos sujetar nuestro espíritu al gobierno de Cristo, lo cual implica sujetarnos a nuestras autoridades, lo que trae bendición.



Integridad

Por Marlon Santos

Versículos de estudio

Salmo 119:80
Proverbios 11:5 LBLA
2 Samuel 22:33 LBLA
1 Reyes 9:4
2 Reyes 20:3
Salmo 26:1

Ir al índice

“Debemos ser sinceros y puros delante del Rey”

Filipenses 1:9-10 CR: “Y así ruego: Que vuestro amor abunde aún más y más, en todo conocimiento y discernimiento espiritual, para que sepáis escoger lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprensibles para el día del Mesías”. En correspondencia con esta cita bíblica vemos las rogativas apostólicas para que, en consecuencia, a la abundancia del amor, tengamos la capacidad de escoger lo mejor de acuerdo con lo que la Biblia nos dice.

Al encontrarnos en esa capacidad podemos entonces escoger la integridad: “Mejor es el pobre que anda en su integridad que el de labios perversos” (Proverbios 19:1). Notemos que elegimos siendo guiados por el Espíritu Santo, no de acuerdo con pensamiento o conocimiento humano que impediría lo mejor para nuestro ser integral; nos ayuda a entender un poco el siguiente versículo: “Mejor es el pobre que anda en su integridad, que el que es torcido, aunque sea rico” (Proverbios 28:6). Lo cual denota que el engaño de las riquezas sería un obstáculo para escoger lo mejor: “pero las preocupaciones del mundo, y el engaño de las riquezas, y los deseos de las demás cosas entran y ahogan la palabra, y se vuelve estéril” (Marcos 4:19 LBLA).

La palabra integridad proviene del hebreo H8537 *Tom* y de la raíz H8552, que dentro de sus significados encontramos: completo; figurativamente prosperidad; moralmente inocencia; perfecto, sencillez según el Diccionario Strong Concordance; así mismo: totalidad, llenura, simplicidad, del Diccionario Expositivo Vine. Vemos un ejemplo de integridad e inocencia inclusive en Abimelec quien en la integridad de su corazón y con manos inocentes tuvo la intención de tomar a Sara la mujer de Abraham y Jehová le habló en el sueño: “… Sí, yo sé que en la integridad de tu corazón has hecho esto; y además, yo te guardé de pecar contra mí; por eso no te dejé que la tocaras” (Génesis 20:6 LBLA). La Biblia dice que la integridad y la rectitud nos preservan (Salmo 25:21), también dice que nuestro Dios es escudo para los que andan en integridad (Proverbios 2:7), escogiendo lo mejor en la integridad llegamos a caminar seguros (Proverbios 10:9), el camino del Señor fortaleza es (Proverbios 10:29), la justicia le guarda en su camino (Proverbios 13:6), el Señor le observa y le da descendencia (Salmo 37:37), la justicia endereza su camino (Proverbios 11:5), nada bueno niega a los que andan en integridad (Salmo 84:11), bienaventurada es su descendencia (Proverbios 20:7) y será salvo (Proverbios 28:18). Ahora notemos el ejemplo en el siguiente personaje: encontrándose Job en gran riqueza y prosperidad Jehová se refería respecto a él como su siervo, íntegro, recto, temeroso de Dios y apartado del mal, no habiendo nadie como él sobre la tierra (Job 1:8) eso dio lugar a que el Señor pusiera triple vallado sobre la vida, familia y aún bienes de este hombre (Job 1:10) a pesar de las circunstancias en su vida, por su fe se mantuvo fiel aún después de haber perdido todos sus bienes e hijos: “Y el Señor dijo a Satanás: ¿Te has fijado en mi siervo Job? Porque no hay otro como él sobre la tierra, hombre intachable, recto, temeroso de Dios y apartado del mal. Y él todavía conserva su integridad, aunque tú me incitaste contra él para que lo arruinara sin causa” (Job 2:3 LBLA). Vemos como Job mantuvo su integridad en medio de la prueba: se levantó y postrándose adoró a Dios, reconoció que todo lo que poseía proviene de Dios, siendo Él soberano, bendijo el nombre del Señor, no peco ni culpó a Dios.

Servirle a nuestro Señor demanda hacerlo adecuadamente, eso lo aprendemos en la Biblia, cuando tememos reverentemente a Jehová sirviéndole con integridad y fidelidad, quitando todos los dioses, transgresiones y pecados (Josué 24:14-19) haciéndose entonces una impuesta necesidad ser siervos de Dios: “… Por mi parte, mi casa y yo serviremos al Señor” (Josué 24:15), serán siervos quienes anden en camino de integridad: “Mis ojos estarán sobre los fieles de la tierra, para que moren conmigo; el que anda en camino de integridad me servirá”(Salmo 101:6).

El salmista David le preguntaba al Señor: “Señor, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu santo monte?” (Salmo 15:1). Donde no mora el mal, por cuanto no es un Dios que se complace en la maldad (Salmo 5:4). Recibiendo la revelación oportuna entendía entonces que únicamente habitarán y morarán aquellos que caminen continuamente en integridad, haciendo lo correcto delante de Dios, diciendo la verdad con un corazón sincero, solo aquellos que no calumnian con su lengua, no hacen el mal ni difaman a su prójimo, aquellos que no estiman a quien Dios reprueba y honran a los que temen al Señor, quienes cumplen lo prometido aunque salgan perjudicados, los que no dan por usura su dinero y jamás aceptan dinero para perjudicar al inocente (Salmo 15:1-5) quienes así se comporten permanecerán firmes: “El que extravía a los rectos por el mal camino, en su propia fosa caerá; pero los íntegros heredarán el bien” (Proverbios 28:10 LBLA), pues la herencia de los íntegros es perpetua (Salmo 37:18).



20

Vivir en paz

Por Rossy de Santos

Versículos de estudio

1 Crónicas 22:9
Lucas 10:5-6
Santiago 3:18
Colosenses 3:15
Isaías 52:7

Ir al índice

“El Señor nos da de su paz”

Al haber alcanzado el apóstol Pablo una madurez espiritual, obtuvo una revelación respecto a las rogativas del ministerio quíntuple, lo cual podemos ver en Filemón 1:8-10. A pesar de la autoridad que había recibido del Hijo, Jesucristo, a través del ministerio primario que le da la libertad de mandar o exigir, debido al amor que le tiene a Filemón, le hace una rogativa, confiando en su obediencia: “Te escribo confiado en tu obediencia, sabiendo que harás aún más de lo que te pido” (Filemón 1:21 LBLA). Esto nos muestra que tanto el emisor como el receptor han alcanzado esa madurez espiritual.

Dentro de esas rogativas apostólicas encontramos: “Y esto pido en oración: que vuestro amor abunde aún más y más en conocimiento y en todo discernimiento, para que aprobéis lo mejor, a fin de que seáis sinceros e irreprensibles para el día de Cristo” (Filipenses 1:9-10 CR). El apóstol Pablo ruega para que obtengamos la capacidad, con base en el amor, para escoger lo que es mejor. De acuerdo con la palabra profética más segura, una de estas elecciones es vivir en paz.

Lo podemos ver en Proverbios 21:9 LBLA: “Mejor es vivir en un rincón de la azotea que en una casa con mujer rencillosa”. Algunas versiones, como la Biblia Jerusalén 2001, traducen “casa” como “mansión”, lo cual magnifica el hecho de escoger la paz por encima de la propia conveniencia a la comodidad. En este sentido, la tierra desierta llega a ser preferible a habitar con una mujer rencillosa y molesta, según lo dice la Biblia de las Américas.

Entendemos por revelación que la Biblia en muchos versículos expone a la mujer rencillosa como una entidad femenina de las tinieblas que puede influenciar en el hombre: “Como carbón para las brasas y leña para el fuego, así es el hombre rencilloso para encender contiendas” (Proverbios 26:21 LBLA).

En Salmos 34:14 se nos enseña que necesitamos apartarnos del mal, hacer el bien, buscar la paz y seguirla. En Proverbios 14:16 NVI leemos: “El sabio teme al SEÑOR y se aparta del mal, pero el necio es arrogante y se pasa de confiado”. También encontramos en 2 Tesalonicenses 3:13 BTX: “Y vosotros, hermanos, no os canséis de hacer el bien”. En Romanos 12:18 LBLA se nos exhorta: “Si es posible, en cuanto dependa de vosotros, estad en paz con todos los hombres”. Además, Efesios 2:14 LBLA nos recuerda que Cristo es nuestra paz, y en 2 Timoteo 2:22 LBLA se nos aconseja: “Huye, pues, de las pasiones juveniles y sigue la justicia, la fe, el amor y la paz, con los que invocan al Señor con un corazón puro”.

Cuando escogemos lo mejor, viviendo en paz, alcanzamos:

a) Atender los mandamientos de Dios (Isaías 48:17-18).
b) Agradar al Señor (Lucas 2:14).
c) Dejar la riña (Proverbios 17:14).
d) Apaciguar contiendas (Proverbios 15:18).
e) Echar fuera al escarnecedor (Proverbios 22:10).
f) Confiar en el Señor (Proverbios 28:25).
g) Somos guardados en perfecta paz (Isaías 26:3).
h) Preservar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz (Efesios 4:3).
i) Nos hace aptos para toda buena obra (Hebreos 13:20-21).

Nuestro corazón no debe tener miedo ni debe turbarse con la paz que este mundo ofrece; más bien, recordemos que hemos recibido la paz de nuestro Señor Jesucristo: “La paz os dejo, mi paz os doy; yo no os la doy como el mundo la da. No se turbe vuestro corazón, ni tenga miedo” (Juan 14:27 LBLA). Al ser bautizados en el Espíritu Santo, y al ser llenos de Él en nuestra vida devocional y cotidiana, daremos como fruto la paz (Gálatas 5:22), con nuestra mente puesta en el Espíritu, para ser vida y paz (Romanos 8:6). Somos llamados hijos de Dios y bienaventurados, ya que procuramos la paz (Mateo 5:9). Este es un círculo virtuoso que nos conduce a que nuestro corazón y nuestra mente sean guardados por la paz de Dios cuando dejamos todo afán y, en todo, por medio de oración y súplica, damos a conocer nuestras peticiones delante de Él (Filipenses 4:6-7).

El mismo Señor de paz nos concederá paz en todas las circunstancias, pues el Señor está con nosotros (2 Tesalonicenses 3:16). Asimismo, el Dios de paz estará con nosotros cuando pongamos por obra lo que hemos aprendido, recibido, oído y visto a través de la ministración de los cinco ministerios (Filipenses 4:9). El Dios de amor y de paz será con nosotros, siempre que nos regocijemos, seamos perfectos, nos confortemos, tengamos un mismo sentir y vivamos en paz (2 Corintios 13:11).

Dios ha permitido que, en este tiempo final, cabalgue el caballo rojo, y al que está montado en él se le concedió quitar la paz de la tierra y hacer que los hombres se maten unos a otros: “Y salió otro caballo, un caballo rojo; al que estaba montado en él se le concedió quitar la paz de la tierra, y que los hombres se mataran unos a otros” (Apocalipsis 6:4 LBLA). Si escogemos lo mejor, viviendo en paz, el Dios de paz aplastará pronto a Satanás debajo de nuestros pies (Romanos 16:20). Así que, en cuanto dependa de nosotros, procuremos con diligencia ser hallados por Él en paz, sin mancha e irreprensibles, considerando la paciencia del Señor como salvación (2 Pedro 3:14-15).

Examinemos todo cuidadosamente, reteniendo lo bueno y absteniéndonos de toda forma de mal, para que el mismo Dios de paz nos santifique por completo, y que todo nuestro ser integral sea hallado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo. “Fiel es el que os llama, el cual también lo hará” (1 Tesalonicenses 5:24 LBLA).



21

La reprensión sincera

Por Sergio Nitsch

Versículos de estudio

Génesis 8:21
Lucas 17:26-27
Filipenses 1:9-10
Eclesiastés 7:5
1 Pedro 1:16
Mateo 6:33

Ir al índice

"Debemos apartarnos para el Señor"

Proverbios 27:5 LBLA dice: "Mejor es la reprensión franca que el amor encubierto". La palabra del Señor nos instruye o amonesta desde temprano en nuestras vidas a seguir el camino correcto, lo que es agradable al Altísimo, el camino de la sabiduría en sus diferentes manifestaciones y las consecuencias buenas, recompensa o castigos, para tomar decisiones ya sean estas, conforme al corazón de Dios o bien tomarlas en contra de Él: "Y acontecerá, que cuando el Señor tu Dios te lleve a la tierra donde entras para poseerla, pondrás la bendición sobre el monte Gerizim y la maldición sobre el monte Ebal" (Deuteronomio 11:29 LBLA). Hemos aprendido que el corazón del hombre es engañoso más que todo: "Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá? Yo Jehová, que escudriño la mente, que pruebo el corazón, para dar a cada uno según su camino, según el fruto de sus obras" (Jeremías 17:9-10 RV1960); así mismo refiere la Biblia, que desde su niñez el ser humano, tiende a hacer el mal.

En Génesis 8:21 Torah dice: "Al aspirar Adonai el calmante aroma, dijo en su corazón: Nunca más volveré a maldecir el suelo por causa del hombre, porque las trazas del corazón humano son malas desde su niñez, ni volveré a herir a todo ser viviente como lo he hecho", esto hace referencia a la destrucción de la tierra a través del diluvio, en tiempos de Noé, él, su mujer, sus hijos y las mujeres de sus hijos, pasaron la destrucción seguros en el arca, por su rectitud de corazón y obediencia a Dios. Como consecuencia del aumento de la violencia y la maldad que ocurría en ese entonces y es lo que actualmente también está sucediendo en la sociedad y en todo el mundo, ese mismo clamor de la tierra llegó a la presencia de Dios y seguramente llegará también en los tiempos actuales: "Como fue en los días de Noé, así también será en los días del Hijo del Hombre, comían, bebían, se casaban y se daban en casamiento, hasta el día en que entró Noé en el arca, y vino el diluvio y los destruyó a todos" (Lucas 17:26-27 RV1960). Noé nos deja ver que lo primero que hizo al salir con vida del arca y de esa destrucción, fue construir un altar como agradecimiento en su corazón a Dios y ofrecer un holocausto, con toda clase de animales y aves.

Pablo también hace énfasis para escoger lo mejor: "Previniéndonos, amonestándonos, corrigiéndonos con amor en el conocimiento verdadero y en todo discernimiento, a fin de que escojáis lo mejor, para que seáis puros e irreprensibles" (Filipenses 1: 9-10 CR). La palabra reprensión, del hebreo H8433 *Tokekjá* lo traduce como: amonestar, argumentar, corregir, castigar o reprender. Mientras Salomón en Eclesiastés 7:5 LBLA, refiere: "Mejor es oír la reprensión del sabio, que oír la canción de los necios".

Actualmente, se han introducido en la iglesia doctrinas erróneas, que desvían a las ovejas a la perdición, la sensualidad, el amor por las riquezas y el poder político, como lo refiere la equivocada doctrina de paz, poder y prosperidad o el concepto erróneo de la doctrina del reino ya, donde se deben de tomar las posiciones políticas de gobierno para cambiar al mundo de hoy en día. También el concepto erróneo que refiere que salvo siempre salvo, no importando el testimonio y la clase de vida o conducta que se pueda llevar, mientras la Biblia dice claramente: "Porque escrito está: Sed santos, porque yo soy, Santo" (1 Pedro 1:16 LBLA). Quiere decir que debemos apartarnos del sensualismo, de las riquezas materiales, que no vienen de Dios, ya que nuestro Padre celestial, nos provee de todo lo necesario. "Más buscad primeramente el reino de Dios y su justicia y todas estas cosas os serán añadidas" (Mateo 6:33 RV1960). Y Pablo nos dejó esta recomendación: "Seguid la paz con todos, y la santidad, sin la cual, nadie verá al Señor" (Hebreos 12:14 RV1960).

Amonestándonos y exponiéndonos con amor ya que el tiempo es final, corrigiéndonos en el amor del Señor y manifestándonos claramente como un atalaya que previene, que anuncia y que abre nuestros ojos ya que el tiempo del arrebatamiento está a las puertas, debemos estar apercibidos para que, en ese acontecimiento tan esperado, seamos tomados en cuenta para huir de la ira venidera. ¡Maranata!



22

Un vecino cercano

Por Pablo Arana

Versículos de estudio

Éxodo 22:10
Job 16:21
Deuteronomio 27:24
Éxodo 12:4

Ir al índice

"Acerquémonos más al Señor y a su voluntad"

El acto de rogar a Dios implica una profundidad y humildad que viene con la madurez, que no se trata simplemente de cumplir con el deber de pedir a Dios lo que necesitamos, sino de entender qué es lo que Dios desea para nosotros. El apóstol Pablo, quien había alcanzado una gran madurez, rogaba a Dios para que los creyentes pudieran discernir lo mejor, mostrando así que su preocupación principal no era simplemente que ellos oraran, sino que supieran elegir correctamente lo que edificaba y traía verdadero beneficio espiritual. Por ello, debemos reflexionar sobre la diferencia entre lo bueno y lo mejor. A menudo, en nuestra inmadurez espiritual, nos conformamos con lo que parece bueno, pero la madurez consiste en aprender a distinguir y optar por lo que es mejor. Esto puede implicar renunciar a cosas que parecen deseables en el corto plazo, pero que no contribuyen a nuestro crecimiento espiritual en el largo plazo.

En este contexto de buscar lo mejor, el libro de Proverbios nos ofrece una enseñanza fundamental que resalta la importancia de las relaciones espirituales por encima de las conexiones meramente familiares: "…Mejor es un vecino cerca que un hermano lejos" (Proverbios 27:10). Este versículo es clave para entender que, en nuestra vida espiritual, la proximidad no debe ser meramente física o de parentesco, sino espiritual. La palabra hebrea traducida como vecino en este pasaje es la H7934, que puede referirse a un conciudadano. Esta palabra cobra un significado aún más relevante cuando analizamos que somos conciudadanos de una nación santa (Efesios 2:19). No estamos simplemente unidos por la proximidad física, sino por nuestra fe y compromiso con Dios. Este concepto de vecino nos recuerda que, en Cristo, somos parte de un cuerpo más grande, por lo que nuestro lazo es espiritual y eterno.

Este sentido de comunidad espiritual es vital para la iglesia. Así como en una ciudad los conciudadanos dependen unos de otros para la seguridad y el bienestar mutuo, en la comunidad cristiana dependemos de nuestros hermanos en la fe para el apoyo, la edificación y la corrección. El apóstol Pablo constantemente hacía referencia a la importancia de los creyentes como miembros unos de otros, donde cada uno tiene una función en el cuerpo de Cristo (1 Corintios 12:12-27).

La palabra cercano en Proverbios 27:10 (H7138), tiene un significado que no solo indica proximidad física, sino cercanía espiritual. En las Escrituras, se utiliza con frecuencia para describir a aquellos que están cerca de Dios. Por ejemplo: "El Señor está cerca de todos los que lo invocan..." (Salmo 145:18). Esta cercanía tiene más que ver con la relación espiritual que con la distancia física. Al considerar esto, podemos entender que el vecino cercano no es solo alguien que vive al lado, sino alguien que está espiritualmente cercano a Dios (Proverbios 27:10). Este es un principio crucial en nuestra vida cristiana. A menudo, podemos sentir la tentación de acudir a nuestras conexiones familiares o sociales en tiempos de dificultad, sin importar si esas personas comparten nuestra fe. Sin embargo, el consejo de Proverbios nos lleva a reflexionar sobre el valor de estar rodeados de personas que están cerca de Dios.

Este pasaje de Proverbios nos lleva a una importante lección sobre la madurez espiritual: debemos aprender a escoger lo mejor. A menudo, el creyente inmaduro puede conformarse con lo que es bueno a simple vista: un lazo familiar fuerte, una relación cercana con alguien con quien ha compartido muchos años o una conexión que, aunque valiosa, no está fundamentada en Cristo. Esto no quiere decir que debamos abandonar a nuestros familiares o dejar de amarlos, pero sí implica que debemos tener claro dónde están nuestras prioridades espirituales. La Biblia nos enseña que aquellos que hacen la voluntad de Dios son nuestra verdadera familia. Jesús mismo dijo: "Cualquiera que hace la voluntad de mi Padre que está en los cielos, es mi hermano, mi hermana y mi madre" (Mateo 12:50 NVI). Es decir, nuestros lazos más profundos deben ser con aquellos que buscan activamente la cercanía con Dios.

Al reflexionar sobre todo esto, podemos ver que una parte esencial de la madurez espiritual es aprender a valorar correctamente nuestras relaciones. Es fácil caer en la trampa de buscar consuelo o apoyo en personas cercanas a nosotros por razones emocionales o familiares. Sin embargo, la verdadera madurez se manifiesta cuando elegimos rodearnos de aquellos que están cerca de Dios, aquellos que pueden edificarnos, guiarnos y corregirnos en nuestro caminar espiritual.

En conclusión, la vida cristiana nos invita constantemente a escoger lo mejor y Proverbios 27:10 nos recuerda que lo mejor es estar cerca de aquellos que están cerca de Dios. Como conciudadanos de una nación santa, somos llamados a priorizar nuestras relaciones espirituales por encima de las terrenales, buscando siempre el bien mayor que nos acerque más al Señor y a su voluntad.



23

El buen nombre

Por Diego Figueroa

Versículos de estudio

Filipenses 2:15
Santiago 2:7
Romanos 8:16
2 Corintios 1:12
Proverbios 3
Proverbios 22:1

Ir al índice

“Debemos de imitar a nuestro Señor Jesucristo”

Cuando pensamos en lo que significa tener un buen nombre, uno de los primeros que resuena en nosotros es el de Jesús. Esto es natural, porque como hijos de Dios sabemos que Él es Dios encarnado, quien nos enseña a vivir de manera correcta en cada área de nuestra vida. Eclesiastés 7:1, en la versión LBLA, nos recuerda: “Mejor es el buen nombre que el buen ungüento, y el día de la muerte que el día del nacimiento”. Podemos aplicar aquí el método secular conocido como el pensamiento de primeros principios, el cual propone que, para resolver problemas, debemos descomponerlos en sus fundamentos más básicos y, a partir de ahí, crear soluciones más efectivas. Este enfoque consiste en identificar las suposiciones, analizar el problema en sus elementos esenciales, y reconstruir desde esos principios fundamentales. Siguiendo esta línea de pensamiento, podríamos decir que para tener un buen nombre, primero debemos entender qué es un buen nombre, quién lo posee y lo ha practicado desde el principio. Al encontrar ese ejemplo, debemos aplicarlo a nuestra propia vida. Si esta hipótesis es correcta, entonces debemos compararnos con Cristo Jesús, el mejor principio para guiarnos en todas las cosas correctas (Filipenses 3:15-17).

El concepto de buen nombre se puede traducir de la palabra hebrea H8034 *Shem*, que significa: honor, autoridad, carácter, célebre, conocido, fama, renombre, ilustre, entre otros. Según el Diccionario BDB, también puede referirse a El Nombre, una designación para Dios. Por lo tanto, podemos afirmar que nuestra referencia más correcta para adquirir un buen nombre es Cristo Jesús, Dios encarnado. Sin embargo, lo complicado de esta situación es que, aunque lleguemos a sentir que hemos conquistado un buen nombre (honor, renombre, autoridad), siempre enfrentaremos acusaciones, tanto internas como externas.

Comparemos nuestras vidas con las situaciones que vivió nuestro Señor: “Entonces le trajeron un endemoniado ciego y mudo, y lo sanó, de manera que el mudo hablaba y veía. Y todas las multitudes estaban asombradas, y decían: ¿Acaso no es éste el Hijo de David? Pero cuando los fariseos lo oyeron, dijeron: Este no expulsa los demonios sino por Beelzebú, el príncipe de los demonios” (Mateo 12:22-24 LBLA). Es impactante cómo, a pesar de sus milagros y poder, muchas personas no reconocieron quién era realmente el Señor, y en lugar de honrarlo, lo acusaban falsamente, sin embargo Jesús les respondió: “Y conociendo Jesús sus pensamientos, les dijo: Todo reino dividido contra sí mismo es asolado, y toda ciudad o casa dividida contra sí misma no se mantendrá en pie. Y si Satanás expulsa a Satanás, está dividido contra sí mismo; ¿cómo puede entonces mantenerse en pie su reino?” (Mateo 12:25-26 LBLA).

Aquí radica la importancia de conocer nuestra verdadera identidad y mantener una conciencia limpia y en paz (Hechos 24:16), lo cual nos permite contrarrestar cualquier insulto o acusación injusta. Al final, aunque alguien intente manchar nuestro buen nombre, no tiene verdadera importancia, porque nuestro valor no depende de lo que piensen los hombres, sino de lo que Dios piensa de nosotros. Es cierto que debemos mantener un buen testimonio, pero solo Dios conoce los pensamientos y motivaciones del hombre. Así, cualquier acusación injusta carecerá de peso real. Como dice la Biblia: “Y aquel que escudriña los corazones sabe cuál es el sentir del Espíritu, porque Él intercede por los santos conforme a la voluntad de Dios. Y sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas cooperan para bien, esto es, para los que son llamados conforme a su propósito” (Romanos 8:27-28 LBLA).

“Entonces el sumo sacerdote, rasgando sus ropas, dijo: ¿Qué necesidad tenemos de más testigos? Habéis oído la blasfemia; ¿qué os parece? Y todos le condenaron, diciendo que era reo de muerte. Y comenzaron algunos a escupirle, a cubrirle el rostro y a golpearle con los puños, diciéndole: ¡Profetiza! Y los alguaciles le recibieron a bofetadas” (Marcos 14:63-65 LBLA). Si aplicamos el pensamiento de primeros principios, comprendemos que estas personas insultaban al Señor debido a sus celos y su incapacidad para entender los milagros y señales que realizaba constantemente a su alrededor. Del mismo modo, podemos aplicar esto a nuestra vida: muchas de las cosas que hacemos como creyentes no son comprendidas ni aceptadas por aquellos que no pertenecen al reino de Dios. Aun así, continuamos haciéndolas por amor a su Nombre, por el respeto y compromiso hacia el llamado que Dios nos hizo a cada uno de nosotros.

El versículo base de este artículo, Eclesiastés 7:1, en la versión BL1995, nos recuerda: “Una buena reputación vale más que un buen perfume…”. Si a lo largo de nuestra vida nos esforzamos por hacer lo mejor y vivir de manera íntegra, adquiriremos una reputación intachable, imposible de ser juzgada incorrectamente por nuestros acusadores, tanto físicos como espirituales. Estos no podrán refutar nuestra forma de vida ni nuestro amor hacia Dios.

Así, obtenemos un buen nombre al imitar a Jesucristo: sus acciones, su fe, su amor, su pasión por lo bueno y su enseñanza. Pero, sobre todo, lo logramos al ser irreprochables ante el Padre, siguiendo el ejemplo de Jesús, quien vivió de manera impecable, sin mancha ni culpa.



24

El día de la muerte

Por Vilma Cruz, Carol de Acevedo y Sara Veliz

Versículos de estudio

Eclesiastés 4:2
Juan 11:25-26
1 Corintios 15:31
Colosenses 3:5
Romanos 8:13
Eclesiastés 3:2

Ir al índice

“Es necesario morir a nuestros pecados”

Eclesiastés 7:1 LBLA: “Mejor es el buen nombre que el buen ungüento, y el día de la muerte que el día del nacimiento”. Vemos en este texto, como el Señor nos habla de algo incomprensible para la mente, nos dice es mejor que haya un día de muerte. Según la Concordancia Strong, la palabra día viene del H3117 *Yom* y muerte del H4194 *Mávet*. Esto nos hace recordar que el Señor estableció varios días de celebración para su pueblo, por ejemplo: el **Y**om Kippur es el día de la expiación (Levítico 16:29-30), el día de las trompetas *Yom Teruah* (Levítico 23:24), estas son celebraciones muy importantes e inamovibles para el pueblo de Israel. Podemos ver que Dios nos habla en Eclesiastés que un día importante para celebrar es el día de la muerte, pero no como lo celebra el mundo en general, sino haciéndolo a la manera del apóstol Pablo: “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia” (Filipenses 1:21 RV1960). A continuación, estudiaremos brevemente algunos días de la muerte que debemos celebrar.

El día que morimos al pecado

Cuando confesamos que Jesucristo es el Señor (Romanos 10:9), que murió y resucitó tomando nuestro lugar, morimos a nuestra antigua naturaleza y nacemos a novedad de vida, por eso el día que aceptamos a Jesús es un día de gran celebración: “Sabiendo esto, que nuestro viejo hombre fue crucificado con Él, para que nuestro cuerpo de pecado fuera destruido, a fin que ya no seamos esclavos del pecado; porque el que ha muerto [no se refiere a la muerte física, sino a morir a ser pecador], ha sido libertado del pecado. Y si hemos muerto con Cristo, creemos que también viviremos con Él” (Romanos 6:6-8 LBLA). Recordemos que cada día nos toca morir a nosotros mismos, escoger entre la vida y la muerte, entre el bien y el mal (Deuteronomio 30:19).

El día que morimos y resucitamos juntamente con Cristo

Luego que aceptamos a Jesús como nuestro Señor y Salvador, pasamos en algún momento a participar del bautismo en agua, al ser sumergidos por completo en agua somos sepultados con Cristo y al salir de las aguas por la fe, somos resucitados con Él (Colosenses 2:12; Romanos 6:4). Por ello es vital buscar bautizarnos en agua, para seguir muriendo a nuestro antiguo yo. Amado hermano, si aún no te has bautizado en agua por favor apresúrate a hacerlo, te será de bendición y beneficio, es una forma de acercarnos a Dios, no esperes a tomar la decisión cuando seas menos pecador. El bautismo en agua te ayudará a celebrar un día de muerte, dejarás atrás cosas que creías que no podrías dejar (2 Corintios 3:17-18).

El día que morimos al examinarnos

Este día de la muerte se celebra cada vez que participamos de la Santa Cena, porque si lo hacemos como Dios lo instituyó, nos daremos cuenta al examinarnos nosotros mismos que somos deudores delante del Señor, nos arrepentiremos y pondremos a cuentas con Él, logrando así morir una vez más. “Por tanto, el que come el pan o bebe la copa del Señor indignamente peca contra el cuerpo y la sangre del Señor. Cada uno, pues, examine su conciencia y luego podrá comer el pan y beber de la copa” (1 Corintios 11:27-28 BLA 1995), esta porción de la Escritura nos deja ver que, al participar de la Santa Cena nos es impuesta necesidad a revisar nuestra conciencia y si encontramos en nosotros cosas desagradables delante de Dios, debemos arrepentirnos de todo corazón recordando que nuestro Sumo Sacerdote Jesucristo, se compadece de nuestras debilidades y por eso nos ayuda cuando nos arrepentimos (Hebreos 4:15).

Cuando celebramos la Santa Cena, al comer del pan participamos de la muerte como Él lo hizo y al tomar del vino —que tipifica su sangre— participamos de la vida eterna que Él nos da (Lucas 22:18-20). Los dos elementos se complementan haciendo un sinergismo, por lo que no podemos participar solo de la muerte o solo de la vida, debemos de participar de los dos elementos. Si alguna vez consideras que no vas a participar de la Santa Cena porque no te sientes digno, recuerda que Jesús no te acusa, sino que nos dice como le dijo a la mujer que fue sorprendida en un acto de adulterio: “Enderezándose Jesús, y no viendo a nadie sino a la mujer, le dijo: Mujer, ¿dónde están los que te acusaban? ¿Ninguno te condenó? Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: ni yo te condeno, vete, y no peques más” (Juan 8:10-11 RV1960).

Es claro que cuando estamos frente a la Santa Cena seremos descubiertos en lo que es vergonzoso, pero Dios nos dice vete y no peques más. La Santa Cena te hará ser más puro, te dará la capacidad de ser fiel, te ayudará a comprender que Jesús pagó por todo. Esto no es una invitación a pecar, sino a entender que el Señor ya hizo todo por nosotros, ya nos dio la salida y lo que requiere de nosotros es perseverancia, si caes de nuevo vuelve a levantarte y recuerda que, siete veces cae el justo y vuelve a levantarse (Proverbios 24:16). Por esto es mejor el día de la muerte, que el día del nacimiento. Dios nos ayude. ¡Hosanna!



25

Ir a una casa de luto

Por Laura Iguardia

Versículos de estudio

Isaías 61:3
2 Samuel 11:27
Eclesiastés 7:4
Juan 19:25-27
Mateo 14:10-13

“El Señor se manifiesta como consolador”

Eclesiastés 7:2 LBLA : “Mejor es ir a una casa de luto que ir a una casa de banquete, porque aquello es el fin de todo hombre, y al que vive lo hará reflexionar en su corazón.” En el hebreo original, la expresión casa de luto se traduce como H1004 *Bayit* y H60 *Ebel* , que significa casa de luto, duelo o aflicción. En los tiempos del Rey Salomón, el duelo no solo era una expresión privada, sino un proceso comunitario de reflexión y acompañamiento, donde se reconocía la importancia de enfrentar la pérdida para encontrar consuelo. El Señor nos enseña a la luz de su palabra, que es más provechoso asistir a un funeral que participar en una fiesta, porque el luto nos confronta con la realidad inevitable en nuestro cuerpo físico y nos invita a reflexionar sobre la brevedad de la vida. De esta manera podemos evaluar nuestras prioridades, decisiones y la condición de nuestra alma. En la tristeza del duelo, se abre una puerta para que consideremos si estamos viviendo conforme a la voluntad de Dios y si estamos preparados para lo eterno. Podemos encontrar también la importancia de la sabiduría que surge al meditar en el significado de la vida y la muerte.

“Enséñanos a contar de tal modo nuestros días, que traigamos al corazón sabiduría” (Salmo 90:12), este versículo enfatiza que reconocer nuestra limitación temporal nos impulsa a vivir con propósito, buscando aquello que tiene un valor eterno. Asimismo, nos recuerda que: “Todo tiene su tiempo, y todo lo que se quiere debajo del cielo tiene su hora: tiempo de nacer y tiempo de morir...” (Eclesiastés 3:1-2). Aunque sabemos que la muerte no tiene poder sobre nuestra alma, es algo que no debe ignorar en nuestro contexto físico, sino que es una realidad a la que debemos responder con entendimiento, recordando que nuestro tiempo en la tierra es limitado y que debemos vivir con rectitud y conciencia de lo que viene después. Los momentos de duelo nos permiten centrarnos en lo que verdaderamente importa y orientan nuestro corazón hacia Dios.

Más allá de la reflexión sobre nuestra forma de vivir, en la casa de luto se hace presente nuestro Señor Jesús como consolador y príncipe de paz, por lo que cuando es nuestra casa la que se convierte en un lugar de duelo debemos tener la convicción que Él se hará presente. Un duelo no necesariamente está relacionado a la muerte, sino que es un proceso psicológico que enfrentamos tras la pérdida de algo o alguien. El duelo puede venir tras perder una amistad, un negocio, una mascota, la salud o algo de valor. Algunas de las veces que Jesús visitó una casa de luto son las siguientes:

La casa de Jairo

(Lucas 8:41-56). En la casa de Jairo se encontraba su hija adolescente, la cual estaba tan enferma que agonizaba. Para un padre, estar en esa situación de impotencia fue tan duro que corrió a Jesús y le rogaba por su hija, sin embargo, mientras eso sucedía su hija murió. Quizá en alguna situación de nuestra vida hemos sentido esta agonía por la enfermedad de algún ser querido y es oportuno que corramos a Dios, reconociendo que Él es soberano y su voluntad es perfecta. En medio de todo el dolor, la confusión y la ansiedad en esa casa, las palabras de Jesús son: “No temas; cree solamente”.

La casa de Lázaro

(Juan 11:1-44). El versículo más corto, pero más contundente lo encontramos en esta historia: “Jesús lloró”. Debes saber que cuando atraviesas un duelo, todas las emociones que sientas son válidas y necesarias. El Señor Jesús nos enseña que en estos momentos de pérdida no solamente es válido, sino que también necesario poder desahogarnos, principalmente con Él. Marta quizá sentía enojo o frustración, por eso corrió a Jesús a expresarle lo que sentía mientras que María se postró llorando; en ambos casos, Él las acompañó en sus sentimientos para luego poder obrar el milagro.

Es mejor escoger la casa de luto porque el Señor se hace presente en ese lugar. Se manifiesta como consolador de los que lloran, como restaurador de los que tuvieron una pérdida, como ayudador ante cualquier emoción y fortaleza sobre toda circunstancia. Recordemos que este es un proceso que en algún momento todos deberemos atravesar para conocer a Dios en otra dimensión y que Él nos dará la salida. “Él nos consuela en todos nuestros sufrimientos, para que nosotros podamos consolar también a los que sufren, dándoles el mismo consuelo que él nos ha dado a nosotros” (2 Corintios 1:4 DHH).



26

El fin de un asunto

Por José Arriola

Versículos de estudio

Deuteronomio 4:30 BJ3
Job 8:7 BTX3
Salmo 37:37 SRV
Proverbios 23:18 TA
Jeremías 31:17 OSO
Oseas 3:5 OSO

Ir al índice

“El Señor ha dejado el mejor vino para el tiempo final”

Eclesiastés 7:8 LBLA: “Mejor es el fin de un asunto que su comienzo; mejor es la paciencia de espíritu que la altivez de espíritu”.

La Biblia nos deja ver que es mejor el final de un asunto que el principio, dando a entender que el que llegó al final, fue porque cumplió con el proceso de principio a fin, por ejemplo hay personas que se proponen iniciar con un proyecto de estudios para alcanzar el objetivo de un grado académico, pero no todos logran al final de los años graduarse, solo lo logran los que completaron el proceso; si lo vemos desde la perspectiva de un agricultor, el comienzo es un tiempo de sacrificio y esfuerzo cuando se prepara el terreno y siembra la semilla, hasta que obtiene el fruto, lo cual le produce gran alegría, así como dice el salmista que el que siembra con lágrimas la preciosa semilla, debe esperar con paciencia el fruto y luego volverá con gozo (Salmos 126:6; Santiago 5:7). Vemos que en Eclesiastés el escritor dice que es mejor el fin de un asunto; cuando buscamos la palabra fin en el Diccionario Strong vemos que se traduce del hebreo H319 *Akjarit* como: último o final, de aquí, futuro, porvenir, posteridad, postrer, postrero, postrimería, quedar, recompensa, remanente, término, último. Estos diferentes conceptos nos permiten entender con mayor profundidad lo que abarca la palabra fin (H319 *Akjarit*), a continuación, veremos algunos versículos en donde aparece esta expresión.

Porvenir lleno de esperanza

“Porque yo sé bien los proyectos que tengo sobre vosotros –dice el Señor–, proyectos de prosperidad y no de desgracia, de daros un porvenir lleno de esperanza” (Jeremías 29:11 MN). Según la Real Academia Española, la palabra porvenir significa suceso o tiempo futuro, por esta razón es hermoso conocer que el porvenir que nos espera es de bendición, ya que nuestro Padre tiene cuidado de nosotros como sus hijos, y por eso diseñó un plan específico para cada uno, y aunque en el proceso haya pruebas y adversidades de todo tipo, como hijos podemos confiar que el que comenzó en nosotros la buena obra la llevará a feliz término (Filipenses 1:6 BMN) y se cumplirá su propósito en nosotros, hasta ser hechos a la imagen del Hijo (Romanos 8:28-29 BMN).

El resultado final de la prueba es para hacerte bien

“En el desierto te alimentó con el maná que tus padres no habían conocido, para humillarte y probarte, y para finalmente hacerte bien” (Deuteronomio 8:16 LBLA). La Escritura nos deja ver que es necesario que entremos al reino a través de muchas tribulaciones (Hechos 14:22 RVA); a ningún cristiano le gusta hablar de pruebas, pero vemos que la Biblia dice que son necesarias, ya que por medio de las diferentes pruebas vamos creciendo y dando fruto para el Señor. El pueblo de Israel en el desierto fue probado por medio de la humillación, pero El Señor lo hizo para que fueran preparados para entrar a la tierra prometida. Por ejemplo, por medio de la prueba en el desierto fueron formados y preparados como ejército, para que pudieran conquistar y obtener la tierra prometida. Podemos estar seguros de que el resultado final de la prueba en la vida del cristiano será para su bien, pues aun Jesucristo sufrió, pero dice la Biblia que por lo que padeció aprendió obediencia y esto le ayudó para rendir su voluntad al Padre. (Hebreos 5:8 LBLA- Mateo 26:42 LBLA).

La bendición del tiempo final será mayor que la del principio

“El SEÑOR bendijo los últimos días de Job más que los primeros; y tuvo catorce mil ovejas, seis mil camellos, mil yuntas de bueyes y mil asnas” (Job 42:12 LBLA). Vemos que la bendición que Dios le dio a Job en el tiempo final de sus días fue mayor que la bendición que tuvo al principio, y es interesante ver que al final el Señor bendijo al doble todas las posesiones que tenía (Job 1:3 LBLA), pero más importante que la bendición material, Job obtuvo bendición espiritual la cual también fue mayor, ya que hubo un cambio de dimensión en su vida con respecto a su comunión con Dios, pues él mismo le dice al Señor que antes de oídas le conocía, pero haciendo referencia a los últimos días, sus ojos habían sido abiertos para conocerle en otra dimensión (Job 42:5 LBLA). Por esto El Señor nos exhorta a que no digamos que los tiempos antiguos fueron mejores (Eclesiastés 7:10 BNC), pues entendemos que en el tiempo final que nos ha tocado vivir, las bendiciones serán mayores y seremos llevados a nuevas dimensiones en el conocimiento de nuestro amado Señor.

Llegó el tiempo en donde la gloria de la última casa será mayor que la primera (Hageo 2:9 BMN) como lo prometió Dios, y es el tiempo que nos ha tocado vivir como iglesia de Cristo y debemos discernirlo. Así como sucedió en las bodas de Caná de Galilea que se sirvió el mejor vino para lo último de la fiesta (Juan 2:10 BLS). Dios ha dejado para su amada el mejor vino para el tiempo final, el vino del nuevo pacto, que es mejor que el primero (Hebreos 8:6-7 LBLA).



27

Paciencia de espíritu

Por Carlos Acevedo

Versículos de estudio

Salmo 86:15 LBLA
Salmo 103:8 LBLA
Números 14:18 PDT
Nehemías 9:17 LBLA
Proverbios 15:18 NTV

Ir al índice

“Ser paciente demuestra gran inteligencia”

Nuestro Dios nos creó con la capacidad de elegir y nos exhorta constantemente a elegir lo mejor, la bendición, la vida. (Deuteronomio 30:19 LBLA). Es relevante mencionar que las buenas elecciones nos hacen fructificar y prosperar en todo momento: “El justo florecerá como la palmera; crecerá como árbol fino. Son como árboles plantados en el templo del SEÑOR que dan hermosos frutos en el patio de nuestro Dios” (Salmo 92:12-13 PDT). El mismo David, quien tenía acceso a los mejores banquetes y demás beneficios de estar en un palacio dijo: “Un día en tu templo es mejor que mil días en cualquier otro lugar. Preferiría ser el portero de la casa de mi Dios que vivir en la casa de un perverso” (Salmo 84:10 PDT).

La paciencia de espíritu es mejor que la altivez de espíritu

“Mejor es el fin de un asunto que su comienzo; mejor es la paciencia de espíritu que la altivez de espíritu” (Eclesiastés 7:8 LBLA). La palabra espíritu viene del H7306 *Rúakj* y se traduce: viento, figurativamente vida, ira, ánimo, enojo, ímpetu, ira, lado, respiración, soplar. Esto nos enseña que una persona puede respirar, vivir o tener un estado de ánimo dominado por el orgullo o vivir y respirar paciencia.

Escoger el orgullo o la altivez lleva a la destrucción y al fracaso (Proverbios 16:18). Lamentablemente, al igual que varios personajes en la Biblia, muchas personas hoy en día no eligen la paciencia de espíritu y terminan en situaciones adversas que les hacen perder grandes bendiciones, veamos algunos ejemplos:

Saúl

“El esperó siete días, conforme al tiempo que Samuel había señalado, pero Samuel no llegaba a Gilgal, y el pueblo se le dispersaba. Entonces Saúl dijo: “Traedme el holocausto y las ofrendas de paz. Y él ofreció el holocausto” (1 Samuel 13:8-9 LBLA). Saúl actúo locamente, la presión pudo con él y al ver que se quedaba solo se desesperó y en consecuencia perdió el reino.

Caín

“Pero no aceptó a Caín ni a su ofrenda. Entonces Caín se enojó mucho y se entristeció” (Génesis 4:5 PDT), Caín, a pesar de haber hablado y recibir una explicación de dónde debía mejorar, dejó por un lado la oportunidad de arrepentirse, hacer lo bueno y agradar a Dios (Genesis 4:6-7 PDT). Prefirió darle oportunidad al enemigo, llenando su espíritu de ira, cometiendo una atrocidad contra su hermano Abel.

La palabra paciencia tiene su origen en el hebrero *Arek* y se traduce: lento para la ira, paciente, prolongación de enojo, tardo en enojarte, tardo para airarse. Veamos parte del perfil de una persona paciente.

Cuando somos pacientes nos parecemos a nuestro Dios

Dios dentro de sus múltiples características es lento para la ira —paciente—, eso quiere decir, que mientras vamos recuperando su imagen, vamos siendo transformados de gloria en gloria (2 Corintios 3:18 SRV; Romanos 8:29 LBLA).

“Entonces pasó el Señor por delante de él y proclamó: el Señor, el Señor, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y abundante en misericordia y verdad” (Éxodo 34:6 LBLA), eso nos enseña que cuando somos pacientes nos parecemos a Dios; aprendemos de Jesús, quien es manso y humilde de corazón (Mateo 11:29 LBLA).

El paciente demuestra inteligencia

“El paciente demuestra gran inteligencia, el impulsivo delata necedad” (Proverbios 14:29 BLP). La paciencia es una gran bendición, nos ayuda a pensar correctamente, a tomarnos un momento para meditar nuestras palabras, nos ayuda a no dictar criterios apresurados como le sucedió a Nabal, quien, sin realizar una investigación con sus siervos juzgó mal al rey David: “Pero Nabal respondió a los siervos de David, y dijo: ¿Quién es David y quién es el hijo de Isaí? Hay muchos siervos hoy día que huyen de su señor” (1 Samuel 25:10).

El paciente detiene peleas

“El que pierde los estribos con facilidad provoca peleas; el que se mantiene sereno, las detiene” (Proverbios 15:18 NTV). En nuestro diario vivir, nos topamos con personas peleoneras a la manera de Jonás, que prefieren huir de la clemencia y compasión de Dios para transitar en un viaje de rebeldía: “Y oró al Señor, y dijo: ¡Ah Señor! ¿No era esto lo que yo decía cuando aún estaba en mi tierra? Por eso me anticipé a huir a Tarsis, porque sabía yo que tú eres un Dios clemente y compasivo lento para la ira y rico en misericordia, y que te arrepientes del mal con que amenazas” (Jonás 4:2 LBLA).

La paciencia es más valiosa que la valentía

“Más vale paciencia que valentía, más vale saberse dominar que conquistar una ciudad” (Proverbios 16:32 BNP). La paciencia nos da la certeza que edificamos en el lugar correcto. Lot, por ejemplo, fue valiente y eligió rápidamente el valle del Jordán, cercano a Sodoma: “Y Abram dijo a Lot: Te ruego que no haya contienda entre nosotros, ni entre mis pastores y tus pastores, porque somos hermanos” (Génesis 13:8 LBLA). Lot, tuvo la oportunidad de ser paciente y proponer paz, sin embargo, optó por ser conquistador y finalizó con su familia destruida.



28

Los amores del Amado

Por Cristian Axpuac

Versículos de estudio

Cantares 1:2
Cantares 4:10
Deuteronomio 8:3
Proverbios 24:26 BTX
Salmo 104:15

Ir al índice

"El amor del Señor es más dulce que el gozo y la alegría"

Por medio de las escrituras podemos ver que el apóstol Pablo inspirado por Dios oraba constantemente para que el amor (G26 Ágape) creciera más y más entre los creyentes de Filipos, a efecto que obtuvieran un conocimiento perfecto y sensibilidad espiritual, para saber cómo elegir lo mejor (Filipenses 1:9-10 CR). En el desarrollo del cristiano constantemente se debe distinguir, discernir, elegir entre aspectos o situaciones que son diferentes siendo una de estas, amar al mundo y las cosas que esta en el (1 Juan 2:15) o bien amar a Dios (Marcos 12:30); tener amores con el Amado nos permite ver que existe un amor verdadero que proviene de Dios y un amor que solo es de palabras (1 Juan 3:18 PDT).

En la vida del cristiano amar a Dios es la mejor elección que podemos hacer, esto conlleva tener amores con Él, por ello es que en el Libro de Cantares la amada constantemente se expresa hacia el Amado y en una de estas expresiones dice: "¡Que me bese con los besos de boca! Porque mejores son tus amores que el vino "(Cantares 1:2 LBLA), al analizar la palabra "amores" vemos que esta se traduce de la palabra hebrea H1730 *Dod* que significa: amores, amado o amor; sin embargo algunos escritores traducen la palabra amores como: caricias (BTX), pechos (Jünemann), expresiones de cariño (TNM); con este contexto vemos que en el versículo en referencia se describe a una mujer anhelante de caricias, de expresiones de cariño del Amado. Por el espíritu (1 Corintios 2:14-16 RV1960) entendemos que la mujer descrita en cantares, esta representada por la iglesia y que el Amado es nuestro señor Jesucristo; también comprendemos que una manifestación de los amores del Amado es todo lo que sale de su boca.

Cuando el tentador se acercó al señor Jesús para tentarlo pidiéndole que convirtieran las piedras en pan, "el Señor respondió, no solo de pan vivirá el hombre, sino de toda palabra que sale de la boca de Dios" (Mateo 4:4); al analizar el contexto vemos que el hombre vive de todo lo que procede de la boca del Señor (Deuteronomio 8:3) dicho de otra manera, el hombre vive de los besos de Dios.

Al estudiar la palabra beso, vemos que esta proviene de la palabra hebrea H5401 *Nashác*, que significa: "equipar con armas, gobernar, juntar", esto nos enseña que, al elegir los amores del Amado, estamos eligiendo los besos de su boca (lo que sale de su boca) y consecuentemente estamos eligiendo ser equipados.

La Biblia nos muestra que Dios constituyó apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros, a fin de equipar a la iglesia (Efesios 4:11-13 BTX4); es decir, Dios dejó los cinco ministerios para que seamos equipados, enseñados (G2677 *Katartismos*, Diccionario Vine) y dejemos de ser niños; desde este contexto al elegir los amores del Amado, el Señor nos besa por medio de las enseñanzas de su palabra dadas a través de sus ministros.

No todos los ministros darán besos (espiritualmente) de parte del Amado, sino que solo aquellos que se conviertan y logren resaltar lo precioso de lo vil (Jeremías 15:19 NC), esto nos enseña que hay requisitos para ser como la boca de Dios y besar espiritualmente a la novia; por lo tanto, los ministros deben preparar su vida para equipar completamente a la amada del Señor.

La palabra de Dios también nos muestra que besa los labios el que da una respuesta oportuna (Proverbios 24:26 BTX); existe una promesa de Dios, que cuando nosotros clamemos a Dios, Él nos responderá (Jeremías 33:3 RV1960), al recibir la respuesta oportuna, es decir en el tiempo que la necesitamos o cuando a los ojos de Dios nos conviene, el Amado nos besa con los besos de su boca, por consiguiente, recibimos los amores con el Amado.

Por otro lado, en el capítulo 4 de cantares el Amado le dice a la amada: "¡Cuán hermosos son tus amores, hermana mía, esposa mía! ¡Cuánto mejores tus amores que el vino, y la fragancia de tus ungüentos que todos los bálsamos!" (Cantares 4:10 LBLA), en este versículo vemos que existe reciprocidad del Amado hacia el amor de la amada, es decir, una correspondencia mutua, porque la iglesia (la amada) al anhelar los besos (equipamiento, dejar de ser un niño espiritual, respuesta oportuna, lo que sale de la boca de Dios) del Amado, lo que hace es perfeccionar su amor para con el Amado; por ello es que en la versión 3 de la Biblia Textual, en vez de decir "Cuán hermosos son tus amores…" dice: "Cuán perfecto es tu amor…", vemos que al elegir lo mejor para nosotros, es decir, los amores del Amado (Cantares 1:2) por medio de los besos de su boca, provocamos una evolución del amor (H1730 *Dod*) hacia el Amado; por otro lado vemos que la Biblia de las Américas le llama "hermana mía", lo cual podría causar confusión; en otras versiones de la Biblia vemos que el Amado en vez de decir "hermana mía" le dice: "tesoro mío (NTV)" o "hermosa mía (BJ2).

En ambos casos, la amada y el Amado expresan "mejores son tus amores que el vino" haciendo referencia a que el vino representa la alegría, el gozo (Salmos 104:15), en otras palabras, la amada expresa que elegir los amores del Amado es mucho más dulce que tener gozo y la alegría. La mejor elección de nuestras vidas es tener los amores de nuestro amado. ¡Maranata!

MINISTERIOS EBENEZER







PRE PROCLAMA PROFÉTICA

2024

28 de Noviembre

IGLESIA DE CRISTO
MINISTERIOS EBENEZER ZONA 5

WWW.EBENEZER.ORG.GT

SANTA Cena

SÁBADO 07
DE DICIEMBRE

7:30 A.M.
11:00 A.M.
2:30 P.M.
6:00 P.M.

DOMINGO 08
DE DICIEMBRE

7:30 A.M.
11:00 A.M.
2:30 P.M.
6:00 P.M.



IGLESIA DE CRISTO EBENEZER, ZONA 5.